

Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social

*'NiNis': Youth in Argentina who Neither Work nor Study.
A Social Integration Deficit*

Lidia de la Torre y María Baquerin de Riccitelli

Palabras clave

- Educación
- Inserción laboral
- Integración social
- Juventud
- Nivel socioeconómico
- Trabajo

Key words

- Education
- Labor Integration
- Social Integration
- Youth
- Socioeconomic Level
- Work

Resumen

Este estudio busca evaluar si la vulnerabilidad en las condiciones materiales de vida de los hogares condiciona la integración institucional de los jóvenes de la Argentina. Se trabajó con una muestra aleatoria de 4.855 jóvenes de 18 a 25 años. Se observó que el 66% de los que no estudian ni trabajan vive en hogares de nivel socioeconómico bajo o muy bajo, 4 de cada 10 habitan villas de emergencia o barrios precarios y la mitad no completó la escuela secundaria. Los entornos desfavorables retroalimentan la pasividad y el aislamiento. Sin embargo, la comparación de los NiNi con el segmento de los que trabajan permitió concluir que niveles similares de vulnerabilidad socioeconómica son condición necesaria pero no suficiente para explicar la situación de desafiliación social de los jóvenes NiNi.

Abstract

This study aims to assess the extent to which vulnerability in household material living conditions affects the institutional integration of young people of Argentina. We worked with a random sample of 4,855 youth aged between 18 and 25. It was observed that 66% of those who neither study nor work live in households having a low or very low socioeconomic status, with 4 out of 10 of these youth residing in shantytowns or slums and with half of them failing to complete high school. Harsh environments create a vicious circle of persistent passivity and isolation. However, the comparison between the NiNis and the working segment allowed us to conclude that similar household levels of socio-economic vulnerability are not necessarily sufficient to explain the situation of social disaffiliation found in these youth NiNis.

Cómo citar

Torre, Lidia de la y Baquerin de Riccitelli, María (2017). «Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 97-116. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.158.97>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Lidia de la Torre: Pontificia Universidad Católica (Argentina) | ldelatorre@uca.edu.ar

María Baquerin de Riccitelli: Pontificia Universidad Católica (Argentina) | teresa_riccitelli@uca.edu.ar

«Una sociedad que aísla a sus jóvenes y corta sus amarras está destinada a desangrarse»
Kofi Annan

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es observar y comprender en qué medida la situación de vulnerabilidad en las condiciones materiales de vida condiciona la integración institucional de los jóvenes en la Argentina. Este objetivo se sustenta en el supuesto de que la desigualdad socioeconómica de los hogares se asocia con la manera en que los jóvenes se insertan en el mundo de la educación y del trabajo. En este sentido, por ejemplo, la cuestión del acceso a la educación o al empleo se superpone con la preocupación por la (baja) calidad de esa educación y la (in) formalidad de ese empleo. El proceso de desinstitucionalización de los jóvenes y la caída de las trayectorias sociales estables (hogar-escuela-trabajo), que alcanza su máxima expresión en el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNi), exige revisar el concepto clásico de moratoria social (Erikson, 1980) que ha caracterizado a la juventud como un período de ocio sin responsabilidades.

Nuestro objeto de estudio es la población de 18 a 25 años que segmentamos según los criterios de integración mencionados, lo que nos permite definir cinco grupos: jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes amas de casa y jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNi).

Si bien en esta investigación profundizamos en los factores que condicionan la pasividad y el aislamiento de los jóvenes NiNi, incluimos en el análisis al resto de los segmentos a fin de observar si la vulnerabilidad de los hogares es condición suficiente para el establecimiento de una situación de desafiación social que se caracteriza por «la exclusión de instituciones en las cuales la so-

ciudad espera que los individuos participen activamente durante esa fase de la existencia» (Saraví, 2004: 78). En este sentido, proponemos ampliar la perspectiva de la mayoría de las investigaciones que han focalizado su atención en el segmento de los jóvenes que no estudian ni trabajan, concluyendo en que esa situación se profundiza en hogares con escasos recursos materiales, históricamente afectados por situaciones de marginalidad social. Como dijimos anteriormente, la comparación de los jóvenes NiNi con el resto de los jóvenes nos permite observar si condiciones similares de vulnerabilidad social derivan necesariamente en una situación de exclusión laboral y educativa. Este planteamiento supone que no hay una sola forma de ser joven, la experiencia juvenil está mediada por diversos factores, como el género, el nivel socioeconómico, la extracción urbana o rural, y la pertenencia a instituciones educativas, laborales o religiosas. De ahí que este trabajo proponga abordar las juventudes en plural atendiendo a la diversidad de situaciones de esta población en Argentina.

Los resultados aquí presentados utilizan como fuente de información los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina —Serie Bicentenario 2010-2016— realizada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

¿JUVENTUD O JUVENTUDES?

El estudio de la juventud tiene un especial interés para diferentes disciplinas, como la sociología, las ciencias de la comunicación, las ciencias de la educación y las ciencias políticas, las que han abordado este «objeto» desde distintas perspectivas, con sus consecuentes marcos conceptuales (los consumos juveniles, la segregación espacial, las representaciones mediáticas, las prácticas de participación política, los procesos de aprendizaje, los usos de las nuevas tecnolo-

gías, etc.) y con diferentes metodologías cualitativas y cuantitativas.

Estas disciplinas, sin embargo, no acuerdan en el modo de delimitar el concepto de juventud debido a que coexisten diferentes visiones, que involucran diferentes discursos y prácticas, y crean imaginarios sociales que a diario alimentan las distintas instituciones de la sociedad. Con autores como Alpízar y colaboradores pensamos que «a través de la historia, las sociedades han ido construyendo nociones y conceptos que definen a la gente y la ubican en determinados lugares sociales» (Alpízar y Bernal, 2013: 105). Los mismos suponen diferencias entre las personas a la hora de desarrollar sus potencialidades, elegir y proyectar sus biografías.

No hay una sola forma de ser joven, la experiencia juvenil es el resultado de diversos factores, como el género, el nivel socioeconómico, la extracción urbana o rural, y la pertenencia a instituciones educativas, laborales o religiosas. De ahí, la controversia a la hora de nombrar ¿juventud o juventudes? Ubicarse en una u otra denominación ya insinúa posturas diferentes o, al decir de Duarte, «hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil que exige mirar desde la diversidad a este mundo social» (2000: 61).

Bourdieu (1990) sostiene que «la juventud no es más que una palabra»: la afirmación señala que se trata de una categoría construida y dinámica, que adquiere diferentes características a lo largo del tiempo. En esa línea, diversos autores —Duarte, 2000; Alpízar y Bernal, 2013; Brunet y Pizzi, 2013— se adhieren al concepto de juventudes en plural porque atiende a la diversidad de situaciones de esta población particular.

El propósito de este artículo es enumerar algunas de las definiciones que se han dado históricamente sobre la juventud y cuya discusión más profunda, desde nuestra perspectiva, se centra entre una concepción homogénea y otra heterogénea del mundo juvenil.

Juventud como visión sociodemográfica

Los jóvenes son considerados como un grupo homogéneo categorizado por la edad. Si bien se reconocen subgrupos, los límites entre uno y otro resultan parciales y anclados en criterios disímiles. Esta postura hace coincidir un dato biológico con un hecho sociocultural, generalizando características y ocultando diferentes experiencias, expectativas y oportunidades. Al decir de Bourdieu, «la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas» (1990: 130). Hablar de los jóvenes como un grupo con intereses comunes en virtud de la edad biológica constituye una manipulación, «un abuso tremendo del lenguaje», diría Bourdieu (1990: 131), debido a que en este grupo conviven un universo adolescente sin responsabilidades, cobijado en su entorno familiar, y otros jóvenes partícipes del mundo adulto, aunque no fuera más que por estar insertos en el mundo del trabajo.

La juventud como generación

Los jóvenes son definidos a partir de acontecimientos históricos. El criterio generacional homogeneiza a partir de la contemporaneidad. Por ejemplo, extiende la clasificación entre países sin profundizar en culturas y contextos sociopolíticos diferentes. Los jóvenes, desde esta perspectiva, comparten características por pertenecer a una generación y son definidos a partir de estereotipos construidos en una época —generación perdida, generación X; generación escéptica; generación de la red (Alpízar y Bernal, 2013: 115); generación indignada (Muñoz González, 2013)—. Esta visión busca establecer comparaciones intergeneracionales —entre los jóvenes de diferentes épocas— y adjudica las tensiones propias del momento histórico a las diferencias entre los jóvenes de hoy y los de ayer.

La juventud como etapa de la vida

La juventud concebida como una etapa de la vida tiene al menos dos sentidos, por un lado, se la considera una etapa que se diferencia de otras del ciclo de la vida como la infancia, la adultez y la vejez —cada una con algunas características propias— y, por otro lado, se la considera como un interregno para adquirir las capacidades necesarias para transitar al mundo adulto.

De uno u otro modo esta definición de juventud se ubica claramente en una mirada homogeneizante, ya sea porque la juventud es un paso más biológico que social de abandono de la pubertad para ingresar en un nuevo ciclo vital o porque es un paso necesario para la plena integración social. Lo que nos lleva, con otros autores (Alpízar, Bernal, Duarte, Brunet, Pizzi), a cuestionar la madurez equivalente que alcanzan jóvenes con distintas condiciones de vida. En esa línea, la denominada sociología de la transición resalta la heterogeneidad de las trayectorias biográficas, «se excluyen las diferencias con respecto a los puntos de partida de la transición [...] y, sobre todo, con relación al punto de llegada, toda vez que la independencia familiar y económica es diferente según las diversas extracciones sociales de los individuos» (Brunet y Pizzi, 2013).

La juventud como promesa o problema

La juventud como promesa supone que los jóvenes encarnan el futuro y son agentes de transformación. Los movimientos juveniles, como por ejemplo el Mayo francés, permitieron instalar la idea del joven como protagonista del cambio social a partir de poner en cuestión la cultura imperante, «[...] se espera que la juventud proporcione las soluciones a los problemas de la nación, ya que se considera que los jóvenes portan la llave del futuro del país» (Alpízar y Bernal, 2013: 113).

La juventud como problema es abordada desde dos perspectivas, una psicológica y otra vinculada con el desarrollo del joven de

segmentos vulnerables. La primera se preocupa por aspectos psicológicos (Hall, Freud, Ana), consideran a la juventud como una etapa de riesgo para la estructuración sana de la personalidad. Señalan que se trata de un proceso de cambio donde son frecuentes la inestabilidad emocional, los estados de desconcierto y desasosiego y la definen como un «fenómeno universal caracterizado por una serie de cambios físicos y psicológicos» (Alpízar y Bernal, 2003: 108). Esta mirada tiene influencias del psicoanálisis, la psicología evolutiva y la corriente funcionalista y se preocupa en observar cómo los cambios que vive el joven —biológicos y psicológicos— lo acercan o lo alejan de los comportamientos esperados tradicionalmente en el mundo familiar y del trabajo.

La segunda perspectiva piensa en la juventud como un problema de desarrollo, se centra en aspectos socioeconómicos estructurales y se preocupa de enunciar políticas públicas para incluir socialmente a los jóvenes. Estas propuestas buscan cambiar las oportunidades de los jóvenes en el acceso a la educación, la formación de la familia propia, la inserción laboral, etcétera. Este tipo de políticas, por otra parte, no siempre logran evitar lo que Reguillo y otros críticos denominan *inclusión desigual*. «Se trata, ahora, de un proceso de inclusiones cada vez más desiguales, en el que millones de jóvenes se ven obligados a ocupar posiciones que, si bien los mantienen en un 'adentro' social, no son más que espacios precarizados que se alimentan de la fantasía de la pertenencia» (Reguillo, 2012: 139). Estos estudios se distancian de la postura demográfica porque reconocen diferencias entre regiones y entre países, por lo tanto tienen una definición menos homogénea del mundo juvenil.

La juventud como construcción social

En las últimas décadas ha predominado la definición de la juventud como una construc-

ción social o sociocultural. Desde ese lugar se cuestiona hablar de una sola juventud, lo que implica ocultar una realidad compleja y diferente según los distintos contextos espacio-temporales, y se elige hablar de juventudes «en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales» (Duarte, 2000: 71).

Dentro de esta concepción se inscriben tanto estudios sobre identidades juveniles como sobre culturas juveniles. De acuerdo con el objetivo de este trabajo, nos interesa explorar cómo los jóvenes van resolviendo sus historias personales según el contexto y el tiempo en el que se desenvuelven. O de otro modo, cómo impactan aspectos socioeconómicos en la construcción de sus identidades o sus biografías.

Con Bourdieu pensamos que no es posible hablar de los jóvenes como una unidad social que comparte intereses. Las diferencias entre los jóvenes tienen que ver con sus condiciones de vida, las cuales modelan tanto sus aspiraciones como la posibilidad de realizarlas. Mientras que algunos jóvenes eligen estudiar muchos años, otros abandonan la escuela y entran a trabajar como un medio para cumplir con las aspiraciones sociales, que no se corresponden con sus posibilidades reales (Bourdieu, 1990: 131).

Para los jóvenes de sectores más humildes, permanecer escolarizados los aleja de la posibilidad de satisfacer expectativas generadas por la sociedad de consumo. En consecuencia, una parte de ellos opta por acelerar su ingreso al mundo adulto a través del trabajo. Como contracara, la educación secundaria se encuentra devaluada debido a la sobreabundancia de sus títulos, lo que hace que los requisitos para cubrir los puestos de trabajo sean cada vez mayores, lo que pone en ventaja a aquellos jóvenes que han prolongado su institucionalización educativa. En consecuencia, quienes se insertan más tempranamente en el mundo del trabajo solo acceden a em-

pleos informales —precarios e inestables—. Lo que genera en los jóvenes humildes un sentimiento de desasosiego, en palabras de Bourdieu, por el «confuso descubrimiento [...] de que el sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios» (1990: 134).

El proceso de desinstitucionalización de los jóvenes, por no cumplir con las aspiraciones, y la caída de las trayectorias sociales estables (hogar-escuela-trabajo) exigen revisar el concepto clásico de *moratoria social* (Erikson, 1980) que ha caracterizado a la juventud como un período de ocio sin responsabilidades.

La moratoria social alcanza su máxima expresión en los jóvenes NiNi cuyas trayectorias transcurren al margen de la educación y del trabajo. Estos jóvenes que no estudian, ni trabajan son el objeto de estudio de esta investigación, que busca comprender cómo construyen sus identidades, cómo se enfrentan a sus aspiraciones y cómo opera su entorno cercano en la permanencia en este estado de inactividad prolongado.

Para cumplir este objetivo intentaremos analizar cuanto se acercan o se alejan los jóvenes NiNi de los otros segmentos de jóvenes que estudian, trabajan, estudian y trabajan o son amas de casa.

METODOLOGÍA

Los datos del presente trabajo provienen de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), que utiliza un cuestionario multipropósito que aborda distintas dimensiones y componentes del desarrollo humano y social. La encuesta se realiza cada año sobre una muestra probabilística representativa de hogares y personas que en el período de referencia residen en veinte aglomerados urbanos del país. Los diez dominios del estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) Total urbano (aglomerados de 80.000 habitantes o más); 2) Áreas metropolitanas; 3) Gran Buenos

Aires; 4) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 5) Conurbano Bonaerense; 6) Gran Rosario; 7) Gran Córdoba; 8) Gran Mendoza; 9) Gran Tucumán y 10) Resto urbano del interior (ciudades no metropolitanas de 80.000 habitantes o más).

El muestreo es probabilístico, polietápico con selección aleatoria de viviendas, hogares y población, estratificación de radios censales y hogares. El criterio de estratificación socioeconómica se efectuó por clasificación y ordenación de los radios censales según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal. La encuesta se realiza el cuarto trimestre de cada año. Para este estudio se trabajó con una base apilada 2010-2014 que cuenta con un total de 4.855 jóvenes de 18 a 25 años relevados en los hogares de la muestra. El error muestral es de $\pm 1,4\%$, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

Para el análisis de aspectos sociodemográficos se construyó una variable denominada NiNi que segmentó a la población bajo estudio en: 1) jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni son amas de casa; 2) jóvenes que estudian; 3) jóvenes que trabajan; 4) jóvenes que estudian y trabajan y 5) jóvenes amas de casa. Se consideró trabajo solo a una actividad remunerada. En el caso de las amas de casa, el supuesto es que el trabajo en el hogar tiene un precio equivalente al que se pagaría si el ama de casa lo delega en otra persona.

Las variables que caracterizan los atributos del entrevistado fueron: sexo, edad, estado civil y nivel educativo. Esta última dividió al segmento de jóvenes entre los que no alcanzaron a completar la secundaria y aquellos que alcanzaron la educación secundaria o un nivel de estudios formales superior.

Para el análisis se utilizaron tres variables estructurales complejas, construidas por ODSA:

a) Estrato socioeconómico: toma en consideración el capital educativo del hogar, la

condición ocupacional de sus miembros, el acceso a bienes y tecnología y las características de la vivienda y segmenta a la población en medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo.

- b) Hogar con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) —según la definición de la CEPAL—. Es el que presenta por lo menos una de las siguientes privaciones: hacinamiento (más de 3 personas por cuarto); vivienda de tipo inconveniente (rancho, casilla, pieza de inquilinato o pensión, etc.); ausencia de retrete; presencia de al menos un niño en edad escolar que no concurre a la escuela; hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera primaria incompleta como máximo nivel.
- c) Condición residencial: permite clasificar a los hogares urbanos según su emplazamiento en diferentes espacios. Segmenta a la población según el entrevistado habite en: barrios con trazado urbano formal con predominio de nivel socioeconómico medio alto, barrios con trazado urbano formal con predominio de nivel socioeconómico medio, barrios de trazado formal con predominio de población de nivel socioeconómico bajo y villas o asentamientos precarios.

Asimismo, para caracterizar los atributos del hogar de los jóvenes, se utilizaron las siguientes variables:

- a) Educación del jefe de hogar¹ que segmenta a los jefes según hayan o no completado el nivel secundario.
- b) Empleo del jefe que permite clasificar a este segmento entre aquellos con em-

¹ Definimos como jefe de hogar a la persona que es el principal sostén del hogar por ser el que hace el mayor aporte económico al grupo familiar. De esta forma el jefe de hogar puede ser varón o mujer y ocupar cualquiera de los roles familiares —madre, padre, abuela, abuelo, hijo, hija, etc.

pleo pleno, con empleo precario, subempleados, desocupados e inactivos.

- c) Tipo de hogar que refleja las diferentes modalidades de hogar: familiar/unipersonal, familiar nuclear completo, familiar nuclear incompleto y familiar extendido.

LOS JÓVENES NiNi

Si bien los NiNi son un sector minoritario de la población de jóvenes de Argentina que, en su mayoría, estudian o trabajan, constituyen un grupo que ha despertado el interés de los investigadores preocupados por conocer las diversas causas sociales, económicas, familiares y personales que condicionan esa situación. «Se considera en general que es altamente deseable que los jóvenes sean productivos y se desarrollen en las esferas escolar o laboral, o incluso en ambas, por lo que mantenerse fuera de esas actividades es censurable e incluso castigado socialmente, lo que incrementa su condición de vulnerabilidad» (Gutiérrez García *et al.*, 2014).

Cabe señalar que bajo la nomenclatura de NiNi se oculta un hecho social complejo y multidimensional que se manifiesta como un fenómeno de exclusión social y que ha sido simplificado, habitualmente desde dos visiones, una que adjudica esta situación a la falta de oportunidades laborales y educativas, y otra, que pone el acento en características psicosociales estereotipadas, destacando la falta de predisposición de estos jóvenes para el cumplimiento de las responsabilidades socialmente esperadas. «En algunos casos, los jóvenes se excluyen porque eligen distanciarse de la sociedad, adoptando estilos de vida alternativos. En otros casos esas elecciones son de alguna manera forzadas, por miedo a la discriminación, racial, sexual o de cualquier otro tipo. Hay situaciones en las que barreras estructurales y sociales hacen que los jóvenes se sientan excluidos de la sociedad, culminando con la

pérdida del acceso a la educación» (Mihai e Iburciu, 2015).

Es interesante señalar que el concepto NiNi, acrónimo NEET en inglés (*not in education, employment or training*), fue usado por primera vez en Gran Bretaña en los años ochenta y luego fue adoptado por otros países europeos, asiáticos y latinoamericanos para identificar a una nueva población de jóvenes que mostraba características similares a las descritas en los estudios británicos. Así como la sigla varía según el idioma y/o el país al que pertenece esta población, también son diversas las definiciones que hacen que un joven forme o no parte de este segmento. Respecto de la situación laboral, en algunos estudios se toma como criterio de segmentación la formalidad del empleo, de manera tal que el segmento de los jóvenes NiNi estaría constituido no solo por los que no trabajan, sino también por los que tienen un trabajo precario u ocasional. En otros, se considera trabajador a todo aquel que percibe un ingreso por una actividad independientemente de la formalidad y regularidad de ese trabajo. En esta investigación se tomó como criterio para formar parte de los NiNi no tener un trabajo remunerado.

Otra variable con la que habitualmente se define a este grupo es la educación. En principio se trata de jóvenes que están fuera del sistema educativo, y pueden formar parte de los NiNi los que abandonaron los estudios secundarios, los que no continuaron estudios superiores o los que abandonaron en este nivel, ya sea por haber sido rechazados por alguna institución educativa, por falta de recursos académicos o económicos o porque no les interesaba estudiar. En nuestro estudio incluimos en el segmento NiNi a todos aquellos jóvenes que no estén cursando estudios formales —secundarios, terciarios, universitarios o superiores— en el momento de la entrevista.

La educación es una de las variables que muchas de las investigaciones sobre este

tema han utilizado para definir las diferentes etapas etarias, vinculando niveles educativos con la amplitud temporal del período juvenil. En este estudio observaremos al segmento de jóvenes que, en el momento de la entrevista, tenía entre 18 y 25 años. Algunos estudios denominan a esta población como «jóvenes plenos», ya que representa a un conjunto de jóvenes con edad teórica de haber completado recientemente la educación secundaria y coincide con el momento en que la mayor parte de los jóvenes se inserta en el mundo laboral o encara estudios terciarios o universitarios.

El rango de edad hasta los 25 años refiere para algunos autores a un período denominado adolescencia prolongada, adultez temprana, juventud o adultez emergente aludiendo a la prolongación del ingreso a la adultez. Este pasaje se asocia a una progresiva independencia, la asunción de roles adultos y la aceptación de esa nueva identidad (Aisenson *et al.*, 2014: 118). En general las expectativas socioculturales exigen que este grupo desarrolle en esta etapa alguna actividad, ya sea vinculada con el estudio o con el trabajo. En contradicción con estas exigencias aparece un grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan, conocidos como NiNi y considerados por diferentes autores como un grupo excluido, vulnerable y homogéneo.

Dicho esto, una primera cuestión fue constatar la homogeneidad de la población en estudio respecto de las variables con que fue definido el criterio para que los jóvenes formaran parte de los denominados NiNi. Una primera observación que llamó la atención fue que el 73% de los NiNi eran mujeres, lo que implicaba que por algún motivo en este segmento la proporción de mujeres superara ampliamente la relación por sexo en la población general. Lo siguiente fue analizar quiénes eran estas mujeres, y de ese análisis surgió que la mitad de ellas se definía como ama de casa. Esto nos llevó a pensar si debíamos incluir o excluir a esta población

de nuestra investigación. Observamos que el criterio utilizado por la mayoría de las investigaciones que estudian la población de los jóvenes NiNi incluyen a las mujeres amas de casa, por considerar que en esa etapa vital las jóvenes deberían estar trabajando o estudiando, es decir que entienden que ser ama de casa es una situación asimilable a no trabajar ni buscar trabajo. En nuestra investigación definimos trabajo como trabajo remunerado, y si bien las amas de casa desarrollan tareas muchas veces con horarios superiores a los habituales de un empleo, quedan excluidas por no recibir una remuneración como contrapartida del trabajo que realizan.

Sin embargo, en este estudio entendemos a esas jóvenes amas de casa como un subgrupo con características especiales, que si bien puede ser considerado como población inactiva (no PEA) requeriría estudiarlo con un enfoque particular. Aun cuando es cierto que el trabajo del ama de casa por ser no remunerado tiene escaso valor social, creemos importante preguntarnos por qué la tarea doméstica tiene una definición social para las amas de casa cuando forman parte de los NiNi, y otra para el resto de amas de casa. Ser ama de casa NiNi significa no estudiar, no trabajar, no hacer nada, es valorada negativamente; por el contrario, la actividad que realiza el resto de las amas de casa es considerada útil/necesaria, aun cuando no sea remunerada.

En síntesis, este estudio considera NiNi a los jóvenes entre 18 años y 25 años que ni estudian ni trabajan ni son amas de casa. El segmento NiNi, así definido, representa en la Argentina el 12% de la población total de jóvenes en esa edad, porcentaje equivalente a aproximadamente 650.000 jóvenes².

El resto de los jóvenes de entre 18 y 25 años se distribuyen teniendo en cuenta los

² Calculado a partir de los datos del Censo Nacional del 2010.

criterios mencionados de la siguiente manera: el 18% estudia, el 46% trabaja, el 15% estudia y trabaja y el 9% son amas de casa (gráfico 1). Esta investigación tuvo en cuenta los cinco segmentos, tomando a los jóvenes NiNi como grupo experimental y al resto como grupos de control, a fin de comparar el efecto de diferentes estímulos que permiten describir diferencias y semejanzas entre ellos. En especial las determinadas por la situación socioeconómica de los hogares, los años de escolaridad alcanzados, la edad, el sexo y algunas características de su contexto de pertenencia.

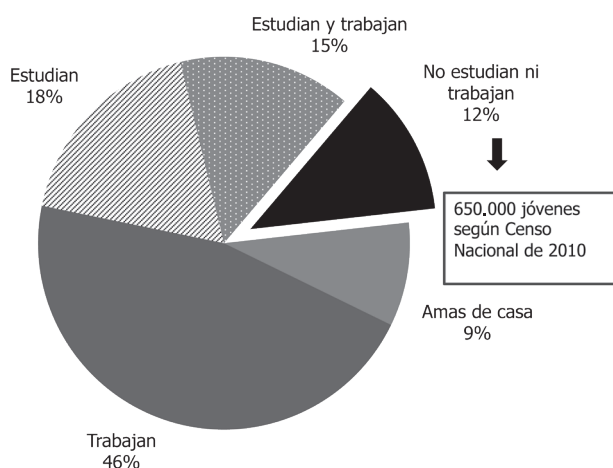
Las mujeres cuidadoras o las amas de casa que no estudian ni trabajan

Si bien hemos decidido excluir de la población denominada NiNi a las amas de casa, por las razones desarrolladas anteriormente en nuestro trabajo, consideramos interesante analizar el perfil sociodemográfico y las condiciones materiales en las que desarrollan su vida estas mujeres, pues entendemos que esta información puede ser el punto de partida que permita, en estudios

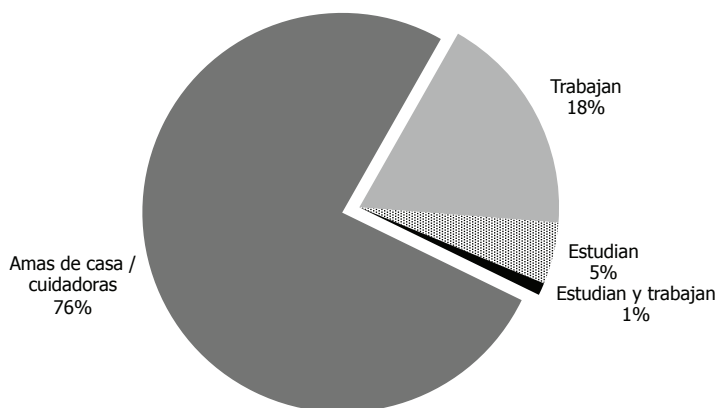
posteriores, profundizar en su conocimiento y necesidades. Es importante señalar que la categoría ama de casa incluye a mujeres que son madres o que tienen la responsabilidad de cuidar a personas dependientes, hijos, hermanos pequeños, ancianos, por lo que en algunos estudios se las denomina cuidadoras.

Las mujeres cuidadoras se encuentran sobrerrepresentadas en los sectores sociales más desfavorecidos. La exclusión educativa y laboral en la que se encuentran estas mujeres revela el modo en que la división sexual del trabajo de cuidados y la fuerza que la maternidad tiene para estructurar el proyecto de vida de las mujeres más pobres limita y obstaculiza sus procesos de escolarización y desarrollo laboral, empobreciendo su capital social, económico y cultural, y en muchos casos reforzando su dependencia económica y afectiva a los varones proveedores del hogar. Asimismo, entendemos que el contraste entre el peso estadístico que ocupan las mujeres cuidadoras dentro del grupo y su presencia en la bibliografía da cuenta de la invisibilización que tiene el trabajo de cuidados en la sociedad (D'Alessandre *et al.*, 2014).

GRÁFICO 1. Situación ocupacional de los jóvenes de 18 a 25 años



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

GRÁFICO 2. Situación ocupacional de las jóvenes amas de casa

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

La exclusión de estas mujeres de la población que definimos como jóvenes que no estudian ni trabajan tiene como objetivo hacer visible el trabajo del ama de casa o el rol de cuidadora, específicamente en el segmento de las mujeres más jóvenes, quienes en la mayor parte de la bibliografía son incluidas en la categoría de NiNi.

En este estudio, del total de las mujeres que se definen como amas de casa, el 76% no trabaja ni estudia, el 18% trabaja, el 5% estudia y el 1% estudia y trabaja. Es decir, que casi ocho de cada diez mujeres de entre 18 y 25 años que llevan a cabo una tarea importante para la sociedad y que, en todo caso, deberían ser objeto de políticas específicas, son invisibles no solo para la sociedad que desvaloriza el rol del ama de casa, y que al mismo tiempo refuerza los patrones culturales que exaltan los roles femeninos de esposa y madre, sino también para los investigadores que subsumen a estas mujeres dentro de la categoría de NiNi (gráfico 2). En palabras de Pierre Bourdieu:

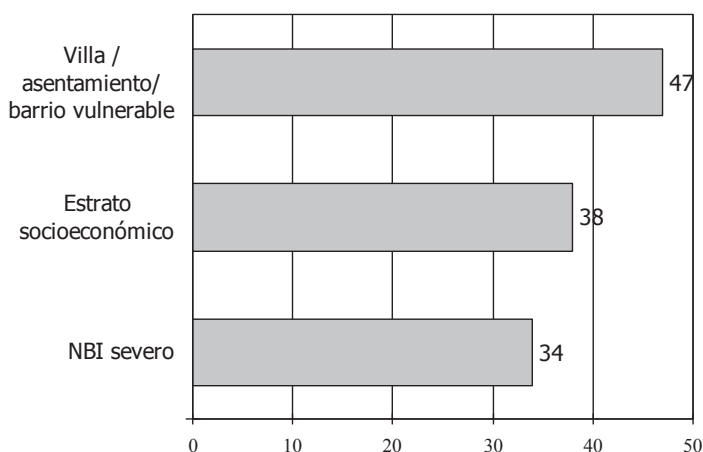
[...] las mujeres han permanecido durante mucho tiempo encerradas en el universo de las actividades

asociadas a la reproducción biológica y social del linaje; actividades (maternales sobre todo) que, aunque sean aparentemente reconocidas y a veces ritualmente celebradas, solo lo son en la medida en que permanecen subordinadas a actividades de producción, las únicas en recibir una auténtica sanción económica y social, y ordenadas de acuerdo con los intereses materiales y simbólicos del linaje, es decir, los hombres (2007: 121).

Si se revisan las tareas que estas jóvenes mujeres llevan a cabo en el hogar, se pone en cuestión el hecho de su inactividad, inacción o inoperancia y se evidencia la importancia de las tareas que realizan para el funcionamiento de la vida familiar.

Alrededor de 9 de cada 10 de estas jóvenes cuidan hijos o familiares (88%), preparan comida (90%), limpian, lavan y planchan (92%) y realizan las compras en almacenes y supermercados (92%). Si estas actividades no fueran realizadas por ellas deberían ser delegadas en otra persona del hogar o en alguien que realizara ese trabajo por una remuneración.

Con el propósito de conocer mejor esta población particular analizamos el contexto

GRÁFICO 3. Vulnerabilidad de los hogares de las jóvenes amas de casa/cuidadoras

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

sociocultural al que pertenecen, observando el estrato socioeconómico familiar, la condición residencial, el nivel de satisfacción de necesidades básicas, el nivel educativo y empleo del jefe de hogar y el tipo de hogar del que forman parte estas mujeres.

El análisis de la primera variable permite observar que estas jóvenes forman parte de la población más vulnerable, ya que el 38% vive en hogares del estrato socioeconómico muy bajo y una proporción similar (35%) en el bajo, solo un 6% es parte del segmento más acomodado. Vinculada con la situación socioeconómica de los hogares observamos que el 34% forma parte de hogares con un nivel severo de necesidades básicas insatisfechas. Asimismo, se observa que la mitad de estas amas de casa residen en barrios carenciados —el 11% en una villa de emergencia y el 36% en un barrio vulnerable—. Un 10% en barrios de nivel medio alto y el resto en zonas de nivel medio/medio bajo (gráfico 3).

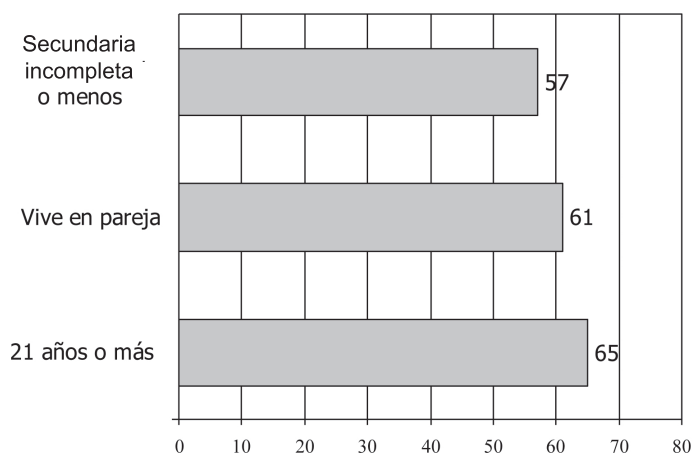
Por otro lado, si partimos de la base de que el nivel de estudios y la ocupación del jefe de hogar influyen en las expectativas familiares y en las posibilidades de movilidad

social de los jóvenes, vemos que 7 de cada 10 (65%) de los jefes de los hogares de estas jóvenes no terminaron la escuela secundaria y la mitad de ellos tiene un empleo precario o está desempleado.

Al analizar el tipo de hogar de estas jóvenes, vemos que más de la mitad (56%) forma parte de un hogar familiar completo con hijos, un 6% de hogares nucleares sin hijos, y 2 de cada 10 incluyen además otros familiares en sus hogares (hogar familiar extendido).

En cuanto al perfil propiamente dicho de estas jóvenes, podemos decir que dos de cada tres (65%) tienen más de 21 años y una proporción similar vive en pareja —53% en uniones de hecho y 8% casadas—. Un dato importante es que 6 de cada 10 (57%) jóvenes no han terminado la escuela secundaria (gráfico 4).

Como consecuencia de lo observado podemos decir que estamos frente a un grupo socialmente vulnerable. La situación de «domesticidad excluyente», como la denomina Braslavsky, caracterizada por el abandono temprano de la escuela y la no participación

GRÁFICO 4. Perfil demográfico de las jóvenes amas de casa/cuidadoras

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

en el mercado laboral, hace que se cristalice la situación de vulnerabilidad de estas jóvenes mujeres (Miranda, 2009: 196). No obstante, lo dicho no significa necesariamente calificar la situación de domesticidad como holgazanería debido a que la invisibilidad social de la tarea no se condice con la contribución que la misma realiza al entorno familiar.

En línea con lo anterior, hipotetizamos que, en algunos casos, factores vinculados al entorno económico y social llevan a estas jóvenes a asumir tempranamente la tarea de ama de casa o cuidadora para permitir que otros integrantes del entorno familiar —léase por ejemplo jefa de hogar— se inserten en el mundo del trabajo. En otros casos, las uniones y/o embarazos tempranos exigen a estas jóvenes abandonar los estudios y distanciarse de la actividad económica.

Con otros autores suscribimos la idea de que la educación es la llave para la inclusión social, por lo que «[...] las desigualdades sociales estructurales tienden a generar trayectorias de vida que profundizan la vulnerabilidad en la construcción de las biografías personales» (Aisenson *et al.*, 2014: 122). Por lo que podemos decir que las biografías per-

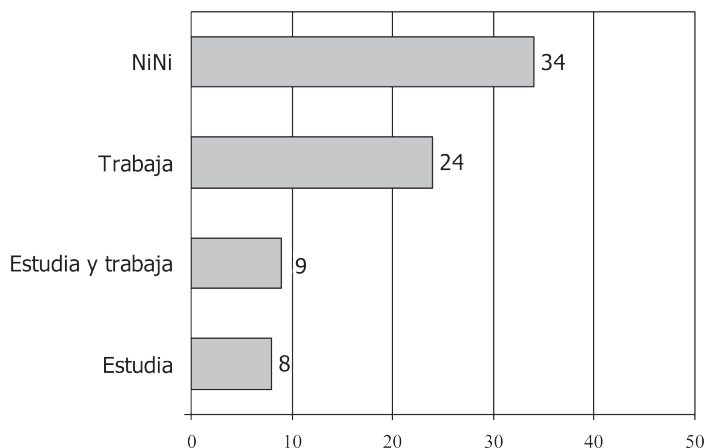
sonales de estas jóvenes amas de casa se desarrollarán en el mundo doméstico delimitado por las barreras impuestas por el déficit educativo y el aislamiento del mercado laboral, pero realizando tareas funcionales y necesarias para su entorno familiar. No perdemos de vista, sin embargo, que la realidad descrita aborta, en buena parte de los casos, la posibilidad de concebir expectativas y concretar proyectos personales.

DÉFICIT EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LOS JÓVENES NINÍ³

La identificación de «umbrales mínimos» a partir de privaciones relativas ofrece algunos criterios básicos para la identificación de situaciones de déficit correspondientes a ne-

³ Las condiciones materiales de vida de los jóvenes NiNi serán comparadas con la situación de los jóvenes que estudian, que trabajan y que estudian y trabajan. Las condiciones materiales de vida de las amas de casa, por tratarse de un grupo particular integrado solo por mujeres, han sido analizadas en el apartado anterior y formarán parte de las conclusiones de este trabajo.

GRÁFICO 5. Déficit socioeconómico de los hogares de los jóvenes de 18 a 25 años (% de nivel económico social muy bajo)



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

cesidades establecidas según los estándares normativos, sociales y culturales de una sociedad (ODSA, 2010-2014: 17).

Para evaluar las privaciones o logros utilizamos indicadores que miden el porcentaje de hogares que están por encima o por debajo de los umbrales mínimos establecidos en cada caso. En este trabajo se utilizaron como indicadores de las desigualdades el estrato socioeconómico, el NBI, la condición residencial y la educación del principal sostén del hogar.

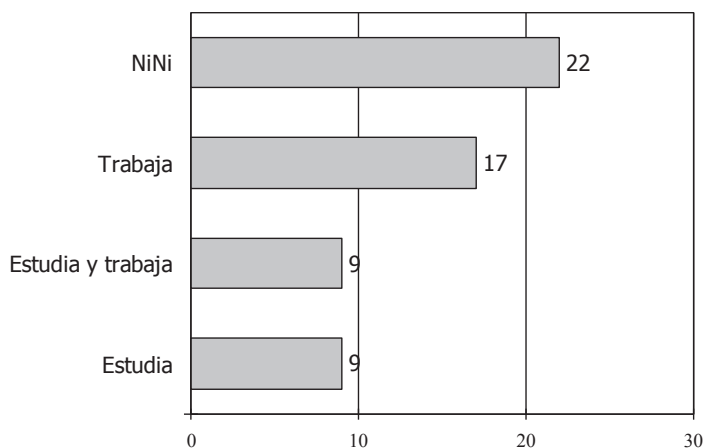
Si observamos el estrato socioeconómico, índice que mide —como ya hemos visto—, el capital educativo familiar, la condición ocupacional de sus miembros, el acceso a bienes y tecnologías y las condiciones generales de la vivienda, advertimos que el 34% de los jóvenes NiNi forman parte de los hogares más vulnerables, el 32% se ubica en hogares de nivel bajo, el 23% en hogares de nivel medio bajo y el 11% en hogares de nivel medio alto (gráfico 5). Si comparamos el nivel de vulnerabilidad de los hogares de los jóvenes NiNi con los hogares del resto de los segmentos estudiados, podemos ver que el déficit es cla-

ramente menor entre los jóvenes que estudian y estudian y trabajan (8 y 9% respectivamente), mientras que llega al 24% en el segmento de jóvenes que trabajan.

Es interesante señalar que se registra una clara relación entre el estrato socioeconómico y las actividades que definen a los jóvenes en estudio. Se observa que a mejor estrato socioeconómico crece la tendencia a estudiar o a estudiar y trabajar, mientras que la tendencia inversa se asocia con el trabajo o la inactividad.

En línea con lo hasta acá observado, los NiNi forman parte de los hogares más afectados por necesidades básicas insatisfechas (22%)⁴. También es relevante la proporción de jóvenes que trabajan (17%) que sufren carencias y privaciones. En cuanto a los jó-

⁴ El método NBI se focaliza en la tenencia objetiva de satisfactores y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. En este caso, se destaca el hecho de que este indicador establece un umbral de bienestar restringido —poco generoso con los pobres—, aunque efectivo en cuanto a dar cuenta de situaciones extremas de privación económica o marginalidad social.

GRÁFICO 6. *NBI severo de los hogares de los jóvenes de 18 a 25 años*

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

venes que estudian o estudian y trabajan, 8 de cada 10 viven en hogares sin privaciones (gráfico 6).

Si observamos la modalidad de urbanización del barrio, y lo entendemos como el espacio en el que se desarrollan procesos de socialización e identidad mediante los cuales se incorporan normas y valores, vemos que un 8% de los NiNi habita en villas o asentamientos precarios, un 33% en barrios de trazado urbano vulnerable, un 45% en barrios de nivel medio bajo y medio y un 13% en barrios de nivel medio alto. Similares condiciones de vulnerabilidad residencial se observan entre los jóvenes que trabajan, 5% vive en villas o asentamientos precarios y un 27% en barrios bajos o vulnerables (gráfico 7).

Por otra parte, como veníamos advirtiendo, los que estudian o estudian y trabajan tienden a vivir en condiciones residenciales muy superiores, el 85% vive en barrios de nivel medio y medio alto (gráfico 7).

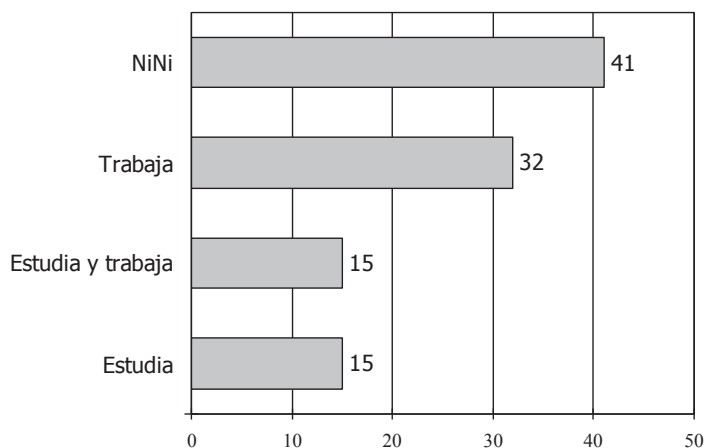
Otra variable que caracteriza la condición socioeconómica de los hogares es el nivel de educación del jefe de hogar y que segmenta a esa población entre los que finalizaron o no

el ciclo secundario. El 58% de los jefes de hogar de los jóvenes NiNi no terminaron el secundario, igual proporción se observa entre los jefes de hogar de los jóvenes que trabajan (56%). En los otros segmentos de jóvenes esta cifra se reduce a 1 de cada 3.

De lo hasta aquí observado, resulta interesante señalar la fuerte similitud en las condiciones materiales de vida de los hogares —estrato socioeconómico, NBI, condición residencial y educación del jefe de hogar— entre el segmento de jóvenes NiNi y el de jóvenes que trabaja. Y, por otro lado, la similitud existente entre los que solo estudian y los que estudian y trabajan. En este último caso, pareciera ser que tener mejores condiciones materiales de vida favorece la decisión de estudiar.

La similitud encontrada entre los jóvenes NiNi y los que trabajan nos lleva a preguntarnos por qué condiciones desfavorables similares generan actitudes relativamente diferentes respecto del ingreso al mundo del trabajo. Para tratar de responder esta pregunta analizamos atributos propios de los actores —jóvenes NiNi *versus* jóvenes que trabajan.

GRÁFICO 7. Vulnerabilidad residencial de los jóvenes de 18 a 25 años (% que habita en villas de emergencia/asentamientos o barrios vulnerables)



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

La primera diferencia entre ambos segmentos es la edad. Los NiNi son más jóvenes que los que trabajan, la mitad (50%) de los que no estudian, ni trabajan tienen 20 años o menos, mientras que solo el 30% de los jóvenes que trabajan tienen esa edad (gráfico 8).

Una segunda diferencia es que entre los NiNi prevalecen las mujeres. Un 58% de estos jóvenes son mujeres, mientras que esta cifra desciende al 35% en el segmento de jóvenes que trabajan. La tercera diferencia, aunque con un porcentaje menor, es el nivel de educación. Entre los jóvenes que trabajan hay una proporción levemente mayor que tiene secundario completo o más en comparación con el segmento NiNi (55% vs. 48%) (gráfico 8).

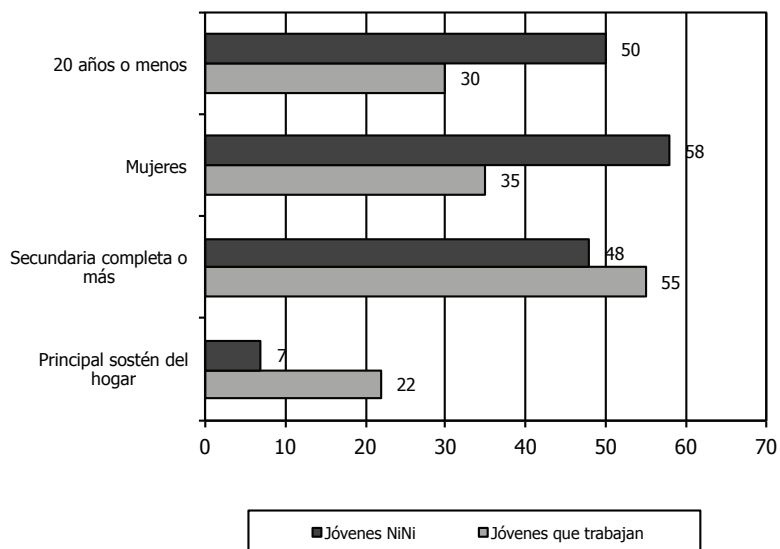
En consecuencia, parecería que tener más edad, ser varón y tener un nivel algo mejor de educación son factores que favorecen la inclusión en el sistema social a través del trabajo. Sin embargo, esto no significa superar las desigualdades socioeconómicas, ya que 4 de cada 10 de estos jóvenes tienen empleos precarios o de baja calidad (changanín, albañil, peón, empleada doméstica, etc.).

Otra condición que podría favorecer la inserción en el mundo del trabajo es la responsabilidad de tener personas a cargo, ya que el 22% de los jóvenes que trabajan se definen como el principal sostén del hogar, cifra que desciende al 7% entre los NiNi.

COMENTARIOS FINALES

El objetivo principal de este estudio fue describir y comprender la relación existente entre la vulnerabilidad en las condiciones materiales de vida de los hogares y la situación de inactividad de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Más específicamente, intentamos observar si condiciones similares de vulnerabilidad social derivan necesariamente en una situación de exclusión educativa o laboral.

Dicho objetivo fue observado en una población de jóvenes de 18 a 25 años segmentada según su situación educativa y ocupacional. Esto permitió definir cinco segmentos: jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes

GRÁFICO 8. Perfil demográfico de los jóvenes NiNi vs. jóvenes que trabajan

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

amas de casa y jóvenes que no estudian ni trabajan. Este último grupo, que constituye la población en estudio, representa el 12% del total de jóvenes de Argentina, lo que equivale según el censo poblacional de 2010 a aproximadamente 650.000 jóvenes en todo el país.

Importa señalar que si bien una gran parte de la bibliografía consultada incluye a las amas de casa en el segmento NiNi, la decisión de excluirlas en este estudio se fundamenta en que para las estadísticas oficiales el ama de casa forma parte de la población no PEA, lo que no significa que estas mujeres se encuentren en una situación de inactividad sino que tienen a su cargo tareas no remuneradas imprescindibles para el funcionamiento material y social de la familia. El trabajo del ama de casa tiene un valor similar al que cobraría un tercero por realizarlo, lo que podría implicar la necesidad de redefinir el concepto de ama de casa y sustituirlo por el de trabajadora/empleada en su propio hogar.

Del total de amas de casa de entre 18 y 25 años un 76% se encuadra en la situación de domesticidad excluyente, caracterizada

por el abandono temprano de la escuela (el 57% no terminó la escuela secundaria) y la no participación en el mercado laboral. Forman parte de hogares vulnerables —el 73% integra familias de niveles bajo y muy bajo; el 34% con NBI severo y el 47% reside en villas de emergencia o barrios precarios.

La situación de vulnerabilidad descrita aparece como un factor que tiende a facilitar la reproducción de los estereotipos de género entre las jóvenes del segmento en estudio. Podría afirmarse que la posibilidad de ser ama de casa crece en contextos de pertenencia desfavorables.

Incluir a estas jóvenes mujeres dentro del segmento NiNi es hacerlas doblemente invisibles, por desarrollar tareas socialmente desvalorizadas y por ocultarlas dentro de un grupo caracterizado por la inacción, la pasividad. Esto interesa ya que al momento de diseñar políticas públicas para los jóvenes NiNi estas políticas no contemplarían la situación particular de estas mujeres.

Una vez definida la población que constituyó el objetivo de este estudio (jóvenes NiNi),

describimos su perfil sociodemográfico a fin de observar la incidencia de factores estructurales en el nivel de integración social. La mayoría de estos jóvenes forma parte de hogares de nivel económico social bajo o muy bajo (66%), habitan en villas de emergencia o barrios precarios (41%) y la mitad de ellos no terminó la escuela secundaria (48%). A partir de estos datos podríamos pensar que las condiciones de vulnerabilidad material incrementarían la probabilidad de que un joven forme parte del grupo de los NiNi. Sin embargo, observamos que el nivel de vulnerabilidad de los hogares de los jóvenes de entre 18 y 25 años que trabajan es similar al de los hogares de los jóvenes NiNi.

Cuando nos preguntamos acerca de los factores que pueden, de alguna manera, explicar los diferentes niveles de integración de ambos grupos, advertimos que tener más edad, ser varón, tener un nivel de educación un poco mejor y ser principal sostén del hogar son atributos que favorecerían la inclusión en el sistema social a través del trabajo. No obstante, formar parte del tejido social no implica para estos jóvenes haber superado la marginalidad, ya que el trabajo que desarrollan es de baja calidad o precario.

Los resultados descritos pueden ser iluminados desde los conceptos de expectativa y valencia analizados por Mayer y Barberá. El primero, definido como la percepción que tiene una persona «de que una determinada acción llevará a la consecución de un resultado, y el segundo, que alude al valor que la persona anticipa al logro del resultado» (Barberá Heredia, 1999). En el caso de los jóvenes NiNi es posible que la percepción del fracaso anticipado de una acción y, por lo tanto, la imposibilidad de alcanzar un logro redunde en reiteradas actitudes indolentes, que refuerzan la inacción y el aislamiento. Esta teoría permitiría explicar la diferencia en el nivel de desafiliación *versus* afiliación social entre los jóvenes NiNi y los que trabajan, ya que tiene en cuenta tanto los componentes externos a la persona —factores estruc-

turales y sociales— como aspectos de la personalidad y la experiencia de vida. Lo anterior es solo una hipótesis a demostrar en investigaciones futuras.

En síntesis, los NiNi son jóvenes que integran hogares marcados por la vulnerabilidad económica y social y habitualmente viven en hábitats precarios y hostiles. Estos entornos retroalimentan la pasividad y el aislamiento frustrando el desarrollo de sus potencialidades para encarar actividades que permitan su crecimiento personal y su integración social. La comparación de esta población con el segmento de jóvenes que trabajan permitió concluir que niveles similares de vulnerabilidad socioeconómica de los hogares son condición necesaria pero no suficiente para explicar la situación de desafiliación social de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Por otro lado, pareciera ser que tener mejores condiciones materiales de vida favorece la predisposición a continuar insertos en el sistema educativo.

La segmentación de los jóvenes en diferentes grupos y la comprobación, a partir de los resultados obtenidos, de diferencias entre ellos en los distintos grados de integración institucional —hogar, escuela, trabajo— suscribe la concepción heterogénea del mundo juvenil y pone nuevamente en cuestión visiones como la sociodemográfica —que como vimos hace coincidir un dato biológico como la edad con un hecho sociocultural—; la generacional —que uniforma a partir de la contemporaneidad— y ciertas posturas que definen a la juventud como una etapa de la vida —un paso más biológico que social de abandono de la pubertad/adolescencia para ingresar en un ciclo vital de plena integración social.

Este estudio se acerca al enfoque de la denominada sociología de la transición, que señala que jóvenes con diferentes condiciones de vida son distintos en el punto de partida y, en consecuencia, en el punto de llegada. La heterogeneidad de las trayectorias

biográficas, que esta línea de interpretación plantea, se observa en los diferentes grados de integración social de los jóvenes que estudian, los que trabajan, los que trabajan y estudian, las amas de casa y los jóvenes NiNi.

Se confirma entonces lo que Reguillo y otros autores denominan inclusión desigual. Puesto que para algunos jóvenes se prevén trayectorias sociales estables (hogar-escuela- trabajo) y, para otros, diferentes niveles de desinstitucionalización o «adentro social» que van desde la baja calidad de la educación y la informalidad del empleo —por la necesidad de acelerar el ingreso al mundo adulto, según la explicación de Bourdieu—, pasando por la situación de domesticidad excluyente, hasta llegar al escenario de los NiNi, caracterizado por la inacción y el aislamiento propios de la desafiliación social.

Entendemos que el conocimiento de esta realidad facilitará el diseño o rediseño de políticas públicas concretas tendientes a evitar la cristalización de esta situación de exclusión mediante reformas educativas y laborales. El sistema educativo debería garantizar una formación de excelencia instalando los centros educativos más cualificados —escuelas, docentes, tecnología— en las áreas de residencia de los jóvenes de los sectores más vulnerables. Por otra parte, deberían crearse programas que generen más y mejores calificaciones laborales en los jóvenes de sectores carenciados, para facilitar su ingreso al primer empleo. La aplicación de este tipo de políticas generaría un proceso de inclusión más equitativo de los jóvenes NiNi en el tejido social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisenson, Gabriela *et al.* (2014). «Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables». En: *Anuario de Investigaciones*, XX: 115-124. Facultad de Psicología. Buenos Aires: UBA. Secretaría de Investigación. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/3691/369139949045.pdf, acceso el 30 de agosto de 2015.
- Alpizar, Lydia y Bernal, Marina (2013). «La construcción social de las juventudes». *Última Década*, 19: 105-123. Disponible en: www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/19art7.pdf, acceso el 15 de septiembre de 2015.
- Annan, Kofi. «Aforismos, citas y frases célebres sobre Juventud». Disponible en: www.aforismos.net/temas/juventud/4html, acceso el 15 de marzo de 2016.
- Barberá Heredia, Esther (1999). «Marco conceptual e investigación de la motivación humana». *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 2(1). Disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/abarbe127211298/texto.html>, acceso el 19 de julio de 2015.
- Bourdieu, Pierre (1990). «La juventud no es más que una palabra». En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. Disponible en: <http://es.slideshare.net/JackDa13/pierre-bourdieu-sociologia-y-cultura-completo>, acceso el 12 de noviembre de 2015.
- Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro (2013). «La delimitación sociológica de la juventud». *Última Década*, 21(38). Disponible en: www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000100002&scrip=sci_arttext&tlng=en, acceso el 27 de octubre 2016.
- D'Alessandre, Vanesa *et al.* (2014). «Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidados como obstáculos a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres». Trabajo presentado en la VIII Jornada de Investigación de la Licenciatura en Sociología, realizada en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (Buenos Aires, octubre). Disponible en: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2515>, acceso el 11 de febrero de 2016.
- Duarte Quapper, Klaudio (2000). «¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente». *Última Década*, 13: 59-77. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oaid=19501303, acceso el 19 de septiembre de 2016.
- Erikson, Erik (1980). *Identidad, juventud y crisis*. México: Paidós.
- Gutiérrez García, Raúl *et al.* (2014). «Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México». *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(2). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo>.

- oa?id3=29238007007, acceso el 25 de septiembre de 2015.
- Mihai, Mihaela e Iburlciu, Andreea (2015) «Neet and Youth Exclusion». *The Romanian Economic Journal*, XVIII(56). Disponible en: www.rejournal.eu/cites/rejournal.versatech.ro/files/articulo/2015-06-16/3280/y3mihaiaiburcyu.pdf, acceso el 12 de febrero de 2016.
- Miranda, Ana (2009). «Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI». *Revista de Trabajo*, 4(6). Disponible en: www.trabajo.gob.ar/left/estadísticas/descargas/revistadetrabajo/2009n06_a11_amiranda.pdf, acceso el 6 de noviembre de 2016.
- Muñoz González, Germán (2013). «Carles Feixa, pionero de los estudios sobre juventud en Iberoamérica». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, II(2): 899-913. Disponible en: www.revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/970/474, acceso el 9 de diciembre de 2015.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2014). Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Bicentenario (2010-2016) /Año4. *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)*. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: UCA.
- Reguillo Cruz, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Saraví, Gonzalo A. (2004). «Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino». *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, 190: 69-84. Disponible en: www.nuso.org/media/articles/downloads/3183_1.pdf, acceso el 15 de septiembre de 2015.

RECEPCIÓN: 16/05/2016

REVISIÓN: 21/07/2016

APROBACIÓN: 22/09/2016

‘NiNis’: Youth in Argentina who Neither Work nor Study. A Social Integration Deficit

*Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan:
déficit de integración social*

Lidia de la Torre and María Baquerin de Riccitelli

Key words

- Education
- Labor Integration
- Social Integration
- Youth
- Socioeconomic Level
- Work

Palabras clave

- Educación
- Inserción laboral
- Integración social
- Juventud
- Nivel socioeconómico
- Trabajo

Abstract

This study aims to assess the extent to which vulnerability in household material living conditions affects the institutional integration of young people of Argentina. We worked with a random sample of 4,855 youth aged between 18 and 25. It was observed that 66% of those who neither study nor work live in households having a low or very low socioeconomic status, with 4 out of 10 of these youth residing in shantytowns or slums and with half of them failing to complete high school. Harsh environments create a vicious circle of persistent passivity and isolation. However, the comparison between the NiNis and the working segment allowed us to conclude that similar household levels of socio-economic vulnerability are not necessarily sufficient to explain the situation of social disaffiliation found in these youth NiNis.

Resumen

Este estudio busca evaluar si la vulnerabilidad en las condiciones materiales de vida de los hogares condiciona la integración institucional de los jóvenes de la Argentina. Se trabajó con una muestra aleatoria de 4.855 jóvenes de 18 a 25 años. Se observó que el 66% de los que no estudian ni trabajan vive en hogares de nivel socioeconómico bajo o muy bajo, 4 de cada 10 habitan villas de emergencia o barrios precarios y la mitad no completó la escuela secundaria. Los entornos desfavorables retroalimentan la pasividad y el aislamiento. Sin embargo, la comparación de los NiNi con el segmento de los que trabajan permitió concluir que niveles similares de vulnerabilidad socioeconómica son condición necesaria pero no suficiente para explicar la situación de desafiliación social de los jóvenes NiNi.

Citation

Torre, Lidia de la and Baquerin de Riccitelli, María (2017). “‘NiNis’: Youth in Argentina who Neither Work nor Study. A Social Integration Deficit”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 97-116. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.158.97>)

Lidia de la Torre: Pontificia Universidad Católica (Argentina) | ldelatorre@uca.edu.ar

María Baquerin de Riccitelli: Pontificia Universidad Católica (Argentina) | teresa_riccitelli@uca.edu.ar

"A society that cuts itself off from its youth severs its lifeline; it is condemned to bleed to death"
Kofi Annan

INTRODUCTION

The main objective of this work is to determine the extent to which vulnerability in material living conditions influences the institutional integration of youth in Argentina. This objective is based on the assumption that socio-economic inequality of households relates to the way in which youth enter the world of education and employment. So, for example, access to education or employment may be superimposed by concerns over the poor quality of this education and the precariousness of this employment. The deinstitutionalization of youth and the collapse of stable social paths (home-school-work), which reaches its ultimate expression in the phenomena of youth who are both out of school and out of work (the so-called *NiNis*), demands a revision of the classical concept of social moratorium (Erikson, 1980) which characterizes the youth period as one of leisure and a lack of responsibilities.

The subject of our study is the population between 18 and 25 years of age, which has been segmented according to the mentioned research criteria, allowing us to define five groups: youth who study, youth who work, youth who study and work, youth who are housewives and youth who neither study nor work (*NiNis*).

Although this study examines the factors that condition passivity and isolation in *NiNi* youth, other segments are also included in the study in order to examine whether household vulnerability is a sufficient condition to establish the state of social disaffiliation that is characterized by "exclusion from the institutions in which society expects that individuals shall actively participate during this phase of existence" (Saraví, 2004: 78). The-

refore, we propose broadening the perspective used in most studies which focuses the attention on the segment of youth that neither study nor work, concluding that this situation is exacerbated in households with scarce material resources, historically affected by situations of social marginalization. As stated previously, the comparison between the *NiNis* and other youth allows us to observe whether or not similar situations of social vulnerability result from a situation of labor and educational exclusion. This position suggests that is more than one way to be a youth. The youth experience is mediated by diverse factors such as gender, socio-economic level, urban or rural extraction and belonging to educational, labor or religious institutions. Thus, this study proposes addressing youth in groups, considering the diversity of situations in this population in Argentina.

The results presented in this work are based on data from the Argentinian Survey of Social Debt -2010-2016 Bicentennial Series- conducted by the Argentinian Observatory of Social Debt of the Pontifical Catholic University of Argentina.

YOUTH OR YOUNG PEOPLE?

The study of youth is of special interest for distinct disciplines such as sociology, communication, educational and political sciences, which have addressed this "subject" from distinct perspectives, with their subsequent conceptual frameworks (youth consumers, spatial segregation, media representations, political participation practices, learning processes, the uses of new technologies, etc.) and using distinct qualitative and quantitative methodologies.

These disciplines, however, disagree on how the concept of youth should be defined given the distinct visions that involve different discourses and practices, creating social imaginaries that feed the distinct social institutions on a daily basis. Authors such as Alpízar

and collaborators believe that “throughout history, societies have created notions and concepts that define people and place them in distinct social spaces” (Alpizar and Bernal, 2013: 105). This implies individual differences when it comes to developing their potential, selecting and projecting their biographies.

There is more than one way to be young. The youth experience is mediated by diverse factors such as gender, socio-economic level, urban or rural extraction and membership in educational, labor or religious institutions. Thus, controversy arises when deciding whether we are discussing youth as a group or young people in general. Belonging to one of these groups means taking on distinct postures or, as Duarte said “mentioning a certain epistemology of youth that demands consideration from the diversity of this social world” (Duarte, 2000: 61).

In 1990, Bourdieu declared that youth is “just a word”: suggesting that it is a dynamic category created to take on distinct characteristics over time. Along this line, diverse authors such as Duarte 2000; Alpizar and Bernal 2013; Brunet and Pizzi 2013, have adhered to the concept of youth in its plural, given that it addresses the diversity of situations of this specific population.

The goal of this chapter is to present some of the definitions that have been created for the term *youth* across history and which, we believe, when discussed in greater depth, focus on a homogenous and a heterogeneous conception of the young world.

Youth as a socio-demographic vision

Young people are considered to be a homogeneous group categorized by age. Although subgroups have been recognized, the limits between one and the other are partial and are rooted in distinct criteria. This posture coincides with a biological fact having a sociocultural event, main characteristics and hiding various experiences, expectations and opportunities. According to Bourdieu, “youth

and old age are not givens, but rather, they are socially constructed in the fight between the young and the elderly. Relationships between social and biological age are quite complex” (Bourdieu, 1990: 130). To speak of youth as a group having common interests according to biological age is a manipulation, “a huge abuse of language”, said Bourdieu, given that in this group, there is an adolescent universe lacking responsibilities, sheltered in its family environment and other youth who participate in the adult world, although only because they are inserted in the work world (Bourdieu, 1990: 131).

Youth as a generation

Youth may be defined based on historic events. The generational criteria homogenizes based on the precise moment. For example, the classification is extended between countries without examining distinct sociopolitical cultures and contexts. Youth, from this perspective, share certain characteristics given that they belong to a generation and are defined based on stereotypes created in an era –the lost generation, generation X; the skeptical generation; the Net gen (Alpizar and Bernal, 2013: 115); the indignant generation (Muñoz González, 2013). This vision seeks to establish intergenerational comparisons – between the youth from different eras – and it assigns tensions of the historical moment to the differences between today’s youth and those of the past.

Youth as a life stage

Youth conceived as a life stage has at least two senses. On the one hand, it is considered a stage because it is differentiated from the other life eras such as childhood, adulthood and old age –each having its own characteristics– and on the other hand, it is considered an interregnum to acquire the necessary skills in order to move on to the adult world.

In one way or another, this definition of youth is clearly situated within a homogenizing perspective, either because youth is a more biological than social stage of exiting puberty to enter into a new life cycle or because it is a necessary step for full social integration. This leads us, as it has led other authors (Alpízar; Bernal; Duarte; Brunet; Pizzi) to question the equivalent maturity attained by youth with distinct living conditions. Along these lines, the so-called sociology of the transition highlights the heterogeneity of the biographical trajectories "excluding differences based on the starting points of the transition,..., and, above all, considering the destination point based on family and economic independence, differing according to the diverse social backgrounds of the individuals" (Brunet and Pizzi, 2013).

Youth as a promise or a problem

Youth as a promise suggests that youth represent the future and are agents of transformation. Youth movements, such as, for example, France's May 68, reinforced the idea of youth as protagonists of social change by questioning the prevailing culture. "...youth are expected to provide the solutions to the nation's problems since it is believed that they hold the key to the future of the country" (Alpízar and Bernal, 2013: 113).

Youth as a problem may be viewed from two perspectives, one which is psychological and the other which is linked to the development of youth as vulnerable segments of society. The former considers psychological aspects (Hall, Freud, Ana), considering youth to be a stage of risk for the healthy structuring of the personality. They state that this is a process of change in which emotional instability is often present, causing states of unrest and confusion. It is defined as a "universal phenomenon characterized by a series of physical and psychological changes" (Alpízar and Bernal, 2013: 108). This viewpoint is based on psychoanalysis, evolutionary psychology and the functionalist

stream of thought and it attempts to observe how the changes experienced by youth –biological and psychological– may bring them close to or far from the traditionally anticipated behaviors of the family and labor worlds.

The latter, which considers youth as a developmental problem (Rodríguez, 1995; Durston, 1998) focuses on structural socioeconomic aspects and attempts to create public policies to socially involve youth. These proposals aim to change the opportunities of youth in regards to access to education, family formation, labor insertion, etc. These policies, on the other hand, do not always prevent what Reguillo and other critics coined *unequal inclusion*. "It is, an increasingly unequal process of inclusion, in which millions of youth are obligated to hold positions that, although they remain in 'social inclusion, are no more than precarious spaces that feed on the fantasy of belonging" (Reguillo, 2012: 139). These studies differentiate from the demographic position because they recognize differences between regions and countries, thereby resulting in a less homogenous definition of the young world.

Youth as a social construction

Over past decades, the definition of youth as a social or socio-cultural construct has predominated. Thus, the issue is whether or not there is one single *youth*, implying a hidden complex reality that differs based on space-time contexts, or a collective *youth* "with both differences and similarities that create their plurality and diversity in the distinct social spaces" (Duarte, 2000: 71).

Based on this concept, numerous studies have been conducted on youth identities as well as youth cultures. Based on the objective of this work, we shall explore how youth resolve their personal histories based on the context and time in which they take place.

Or, in other words, we shall determine how socio-economic aspects impact the creation of their identities or biographies.

Like Bourdieu, we believe that it is not possible to speak of youth as a social unit sharing interests. The differences between youth are based on their living conditions which model their aspirations as well as their possibility of achieving them. While some youth choose to study for many years, others abandon their studies and enter the workforce in an attempt to accomplish their social aspirations, which do not correspond to their real possibilities (Bourdieu, 1990: 131).

For youth from more humble sectors, remaining in school distances them from the possibility of satisfying the expectations created by today's consumer society. Thus, some of them opt to rush into the adult world through work. On the other hand, secondary education has been devalued given the oversupply of its degrees, making the requirements for covering work positions increasingly greater, placing those youth with an extended education at an advantage. Therefore, those who rushed into the work world only tend to access less formal jobs that are often precarious and unstable. This tends to create a feeling of unrest in the more humble youth, according to Bourdieu, due to the "confused discovery... that the educational system contributes to reproducing privileges" (Bourdieu, 1990: 134).

By failing to comply with the aspirations and given the decline in stable social trajectories (home-school-work), the youth de-institutionalization process demands a revision in the classical concept of *social moratorium* (Erikson, 1980) which has characterized youth as a period of leisure without responsibilities.

The social moratorium attains its maximum expression in the NiNi youth whose trajectories pass over the lines of education and work. These youth neither study, nor work. They are the object of study in this

work, which seeks to understand how their identities are created, how they face their aspirations, and how their environment operates to keep them in this state of prolonged inactivity.

To comply with this objective, we attempt to analyze how the NiNi approach or distance themselves from other segments of youth who study, work, study and work or are housewives.

METHODOLOGY

The data from this work comes from the Argentinian Survey of Social Debt (EDSA, based on its initial in Spanish) which uses a multi-purpose questionnaire that contains distinct dimensions and components of human and social development. The survey is conducted every year on a probabilistic sample that is representative of the households and individuals who reside in the twenty urban centers of the country during the reference period. The survey results represent the following ten study domains: 1) Urban total (groups of 80,000 inhabitants or more); 2) Metropolitan areas; 3) larger Buenos Aires; 4) autonomous city of Buenos Aires; 5) Buenos Aires conurbation; 6) larger Rosario; 7) Larger Córdoba; 8) Larger Mendoza; 9) Larger Tucumán and 10) the remaining urban area of the interior (non-metropolitan cities of 80,000 inhabitants or more).

Sampling is probabilistic, multi-stage and uses random selection of households, homes and populations, with stratification of radial censuses and households. The socio-economic stratification criteria is carried out based on classification and ordering of the census radii according to the average of education level of the head of household in each census radius. The survey was conducted during the quarters of each year. For this study, we worked with stacked bases from 2010-2014 having a total of 4855 youth between 18 and 25 years of age, living in the

sample households. Sampling error was $\pm 1.4\%$ with a population proportion estimate of 50% and a confidence level of 95%.

For the analysis of sociodemographic aspects, the *NiNi* variable was created, which segmented the population under study as: 1) youth who neither study nor work, and are not housewives; 2) youth who study; 3) youth who work, 4) youth who study and work and 5) youth who are housewives. Only paid activities were considered to be work. In the case of housewives, household work was considered to have an equivalent price to that which would be paid to an employee to carry out this housework.

The following variables characterize the attributes of the survey participants: gender; age; civil status and education level. This final variable divided the segment of youth into those who did not complete secondary education studies and those who had completed this secondary or formal higher education level.

For the analysis, three complex structural variables were used, created by the ODSA:

- a) Socioeconomic stratum: considers the educational capital of the household, the occupational condition of its members, the access to goods and technology and the characteristics of the home. It segments the population into the following: medium high, medium low and very low.
- b) Household with Unsatisfied Basic Needs (NBI, according to its initials in Spanish) –according to the definition of the CEPAL– households suffering from at least one of the following deprivations: overcrowding (more than 3 individuals per room); inconvenient housing type (ranch house, guest house, room in tenement or rooming housing, etc.); lack of toilet; presence of at least one school-aged child who does not attend school; homes with 4 or more individuals per occupied member and whose head of household has a maximum education level of primary schooling.

- c) Residential condition: allows for the classification of urban homes according to their positioning in different spaces. It segments the population according to whether the surveyed individual lives in: neighborhoods with formal urban design with a predominantly middle-high socioeconomic level; neighborhoods with formal urban design with a predominantly middle-high socioeconomic level; neighborhoods with formal design with a predominantly low socioeconomic level and precarious towns or settlements.

Similarly, the following variables were used to characterize the attributes of the youth's home:

- a) Education of the head of the household¹ which divides these individuals into those who have and have not completed secondary education.
- b) Employment of the head of the household which permits classification of this segment into those with full employment; those with precarious employment; underemployed; unemployed or inactive.
- c) Type of Home reflects the different modalities of the home: family/single-person; complete nuclear family; incomplete nuclear family and extended family.

THE NiNis

While the NiNis are a minority sector of the population of youth in Argentina which, generally speaking, tends to study or work, they form a group that has struck the interest of

¹ We define Head of Household as the individual who provides the main support of the home, given that he/she makes the largest economic contribution to the family group. Thus, the Head of Household may be a man or a woman and may carry out any of the family roles –mother, father, grandmother, grandfather, son, daughter, etc.–.

researchers concerned about understanding the diverse social, economic, family and personal causes underlying this situation. "In general, it is considered to be very desirable for youth to be productive and to advance in the scholastic and labor spheres, or even in both, so not being included in these activities is reprehensible and even punishable, increasing their vulnerable status" (Gutiérrez García *et al.*, 2014).

It should be noted that the NiNi classification hides a complex and multi-dimensional social phenomenon that manifests itself as one of social exclusion and which has been simplified, normally from two viewpoints, one of which adjudicates this situation to a lack of labor and educational opportunities and the other which highlights stereotypical psycho-social characteristics, emphasizing a lack of predisposition of these youth to comply with their socially anticipated responsibilities. "In some cases, youth are excluded because they choose to distance themselves from society, adopting alternative lifestyles. In other cases, these choices are somewhat forced, via discrimination (be it racial, gender-based, sexual, or any other type). There are situations in which the structural and social barriers seemingly exclude the youth from society, culminating in a loss of access to education" (Mihai and Iburclu, 2015).

It is interesting to note that the NiNi concept, also known as NEET (*not in education, employment or training*), was first used in Great Britain during the 1980s and was then adopted by other European, Asian and Latin American countries to identify a new population of youth having similar characteristics to those described in the British studies. Just as the acronym varies based on language and/or country to which the population belongs, the definitions for the youth that do or do not form a part of this segment are equally diverse. As for the labor situation, in some studies, formality of employment is considered the criteria for segmentation, whereby the NiNi

segment consists not only of those who do not work, but also by those having precarious or occasional employment. In others, the term *worker* refers to anyone receiving income for an activity, regardless of the formality and regularity of this work. In this study, the criteria for being considered a NiNi is based on not having a paid job.

Another variable that is typically used to define this group is that of education. In general, these youth fall outside of the educational system and it may also include those who have abandoned their secondary education studies, do not continue their higher education studies (or abandon them once reaching this level), whether or not it is because they were rejected by an educational institution, due to lack of academic or educational resources or because they were not interested in studying. In our study, we consider NiNis to be all those youth who are not participating in formal studies –secondary, tertiary, university or higher level– at the time of the interview.

Education is one of the variables that many of the studies on this topic have used to define the distinct stages, linking educational levels with the temporary length of the youth period. In this study, we observe the segment of youth who, at the time of the interview, were between 18 and 25 years of age. Some studies coin this population as "full youth", given that it represents the set of youth having the theoretical age to have recently completed secondary education and coinciding with the time in which the majority of the youth enter into the labor world or embark upon tertiary or university level studies.

For some authors, the age range up to the age of 25 refers to an extended period of adolescence, early adulthood, youth or emerging adulthood, alluding to an extension of the entry into adulthood. This period is associated with a progressive independence, the assuming of adult roles and the acceptance of this new identity (Aisenson *et al.*,

2014: 118). In general, the socio-cultural expectations demand that this group develop some activity in this phase, be it linked to studies or work. In clash with these demands, there is a youth group that neither works nor studies, known as NiNis and they are considered by distinct authors to be an excluded, vulnerable and homogenous group.

Having said this, an initial issue was to determine the homogeneity of the population with respect to the variables defining the criteria for the youth to form a part of the so-called NiNis. A significant initial observation revealed that 73% of all NiNi were females, suggesting that for some reason, in this segment, the proportion of females greatly exceeded the population's gender relation. The next step was to analyze who these women are and from this analysis, it was found that half of these females define themselves as housewives. This leads us to consider whether or not we should include this population in our study. We have observed that the criteria used by the majority of the research that has been conducted on NiNis includes female housewives in the segment, since during this life stage it is considered that youth should be either working or studying. That is, it is believed that being a housewife is not similar to either working or seeking employment. In our study, we define work as paid employment, and although housewives carry out numerous tasks with hours that exceed those of a regular job, they are excluded from this group since they do not receive payment for their work.

However, in our study, we consider these young housewives to be a subgroup having special characteristics that may be considered an inactive population (no PEA) requiring study with a specific focus. While it is true that the work of the housewife has little social value, given that it is unpaid work, we believe that it is important to ask why domestic work has a social definition for the housewives when they are considered to be NiNis and

another one for those housewives who are not. Being a housewife in a NiNi home means not studying or working or doing anything and it is negatively valued, unlike the activity carried out by the other housewives, which is considered useful / necessary even though it is unpaid.

In summary, this study considers NiNis to be youth between the ages of 18 and 25 who neither study nor work and who are not housewives. Defined as such, the NiNi segment represents 12% of the total youth in Argentina in this age range, a percentage equaling some 650,000 youth².

The other youth between the ages of 18 and 25 have been distributed according to the following criteria: 18% study, 46% work, 15% study and work and 9% are housewives (see Graph 1). Our research considers five segments, with the NiNis being the experimental group and the other groups serving as the control, so as to compare the effect of different stimuli which allow us to describe differences and similarities between them. Specifically, it includes those determined by the household's socioeconomic situation, years of education completed, age, gender and certain membership characteristics.

Female caretakers or housewives who neither work nor study

Although we have decided to exclude the housewife population from the so-called NiNis, due to the reasons described previously, we believe that it is interesting to analyze the sociodemographic profile and material conditions in which these women live, since this information may be a starting point to permit (in subsequent studies) further understanding of their knowledge and needs. It is important to note that the housewife category includes women who are mothers or who

² Calculated based on data from the 2010 National Census.

have the responsibility of caring for dependents, children, younger siblings or the elderly, therefore in some studies they are referred to as caregivers.

Female caregivers are found to be overrepresented in the more disadvantaged social sectors. The educational and labor exclusion faced by these women reveals the gender division of the work of caretakers and the force of maternity in structuring the life project of the poorest women, limiting and hindering their processes of education and labor development, decreasing their social, economic and cultural capital, and in many cases, reinforcing their economic and affective dependence on male household providers. Similarly, we understand that the contrast between the statistical weight occupied by these female caretakers within the group and their presence in the bibliography highlights the invisibility of the work of caretakers in our society (D'Alessandre, *et al.*, 2014).

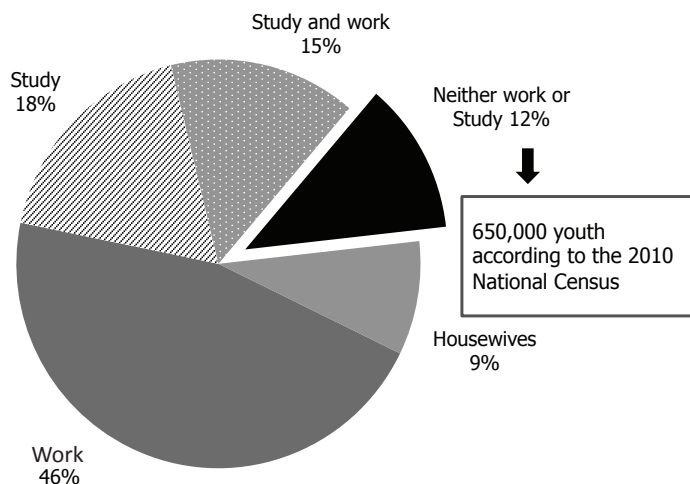
The exclusion of these females from the population that we define as *youth who neither work nor study* is intended to make this caretaker work visible, specifically in the

youngest segment of women who, in the majority of the bibliography, are lumped into the NiNi category.

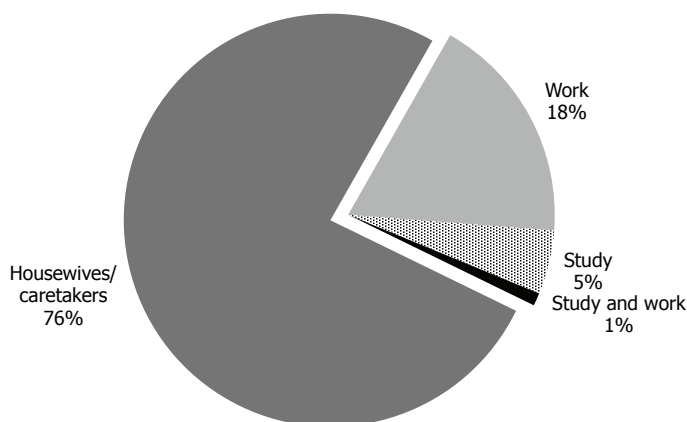
In this study, of all of the women defined as housewives, 76% neither work nor study, 18% work, 5% study and 1% work and study. So, eight out of ten females between the age of 18 and 25 who carry out an important task for society and who should be the subject of specific policies, are invisible both to the society that does not value the housewife role and that reinforces cultural patterns that praise the feminine roles of wife and mother, as well as to researchers who place these women in the NiNi category (see Graph 2). According to Pierre Bourdieu:

[...]for a long time, women have been kept locked in a world of activities associated with reproductive biology and lineage; activities (maternal ones, mainly) that, although apparently recognized and sometimes celebrated, are only done so in the measure to which they are subordinate to production activities which receive true economic and social approval, and ordered in accordance with

GRAPH 1. *Labour situation of youth between 18 and 25*



Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

GRAPH 2. *Labour situation of young housewives*

Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

the material and symbolic interests of lineage, that is, the men (2007: 121).

Upon review of the tasks carried out by these young women, their inactivity or ineffectiveness are put into question and the quality of the tasks being performed that permit the harmonic development of family life are revealed.

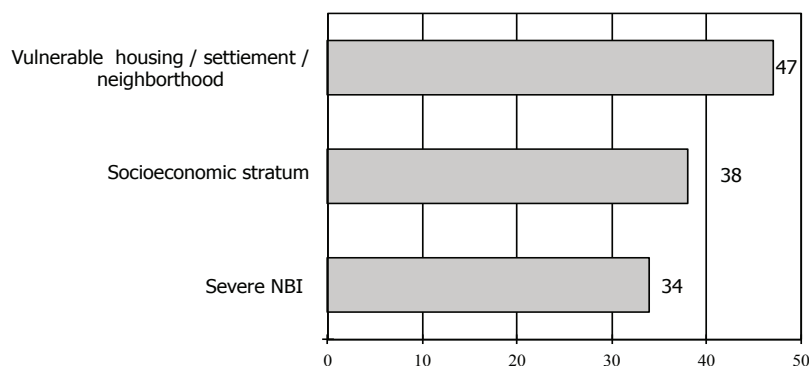
Approximately 9 out of 10 of these youth care for children or family members (88%); prepare food (90%); clean, wash and iron (92%); and carry out the family purchasing in supermarkets and department stores (92%). If these activities were not performed by these women, they would certain have to be delegated to another household member or to someone who would do this work for payment.

In order to better understand this specific population, we shall analyze the socio-cultural context to which it belongs, observing the family socioeconomic stratum, the residential condition, the level of satisfaction of basic needs, education and employment level of the head of household and the

type of household to which these women belong.

The analysis of the first variable allows us to observe that these youth are part of the most vulnerable population, given that 38 % of them live in households of a *very low* socioeconomic stratum and a similar percentage (35%) live in households of a *low* stratum, with only 6% being part of the most well off segment. As for the socioeconomic situation of the households, we observe that 34% form a part of households in which a significant level of basic needs are unsatisfied. Similarly, we find that half of these housewives reside in poor neighborhoods –11% in emergency shelters and 36% in vulnerable neighborhoods–. It was found that 10% live in medium-high level neighborhoods and the rest live in medium/medium-low level areas (see Graph 3).

On the other hand, if we believe that education and work level of the head of household influences the family expectations and possibilities of social mobility of the youth, we see that 7 out of 10 (65%) of the heads of household of these youth did

GRAPH 3. *Vulnerability of households of young housewives/caretakers*

Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

not complete secondary schooling and half of them have precarious employment or are unemployed.

Upon analyzing the type of household of these youth, we see that more than half of them (56%) form a part of a household complete with children, 6% form a part of nuclear households without children, and 2 out of 10 also include other family members in their households (extended family households).

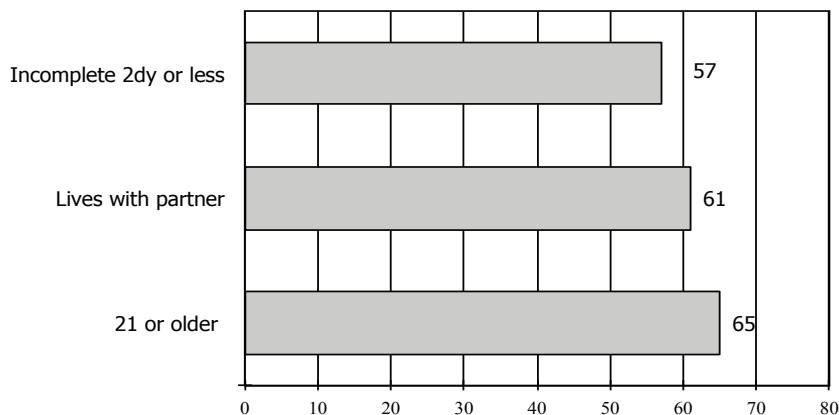
As for the profile of these youth, two out of three (65%) are over 21 years of age and a similar percentage lives with a partner -53% in common law relationships and 8% married-. It is important to note that six out of ten (57%) of these youth have not completed secondary school (see Graph 4).

So, we can declare this to be a socially vulnerable group. The situation of “exclusive domesticity” as Braslavsky coined it, which is characterized by early abandon of schooling and a lack of participation in the labor market make this a situation of vulnerability for these young women (Miranda, 2009:196). However, this does not mean that the domestic situation should be classified as idle-

ness, given that the social invisibility of the task does not concur with the contribution made by the individual to the family environment.

Based on the previous, we may hypothesize that, in some cases, factors linked to the economic and social environment lead these youth to take on the housewife or caretaker role at an early age, in order to allow other family members –see, for example, the head of household– to enter the labor world. In other cases, premature unions and/or pregnancies lead these youth to abandon their studies and to distance themselves from economic activities.

Along with other authors, we subscribe to the belief that education is key to social inclusion, therefore, “...Structural social inequalities tend to generate life trajectories that increase vulnerability in the creation of the personal biographies” (Aisenson *et al.*, 2014: 122). So, the personal biographies of these young housewives shall be created in a domestic world that is defined by the barriers imposed by educational deficit and isolation from the labor market, although they

GRAPH 4. Demographic profile of young housewives/caretakers

Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

are carrying out functional and necessary tasks for their family environment. However, we must not lose sight of the fact that in many cases, the described reality hinders the possibility of having expectations and creating personal projects.

DEFICITS IN THE MATERIAL LIVING CONDITIONS OF THE NINIS³

The identification of “minimal thresholds” based on deprivations offers some basic criteria for the identification of deficit situations corresponding to the needs established according to the regulatory, social and cultural standards of a society (ODSA 2010-2014: 17).

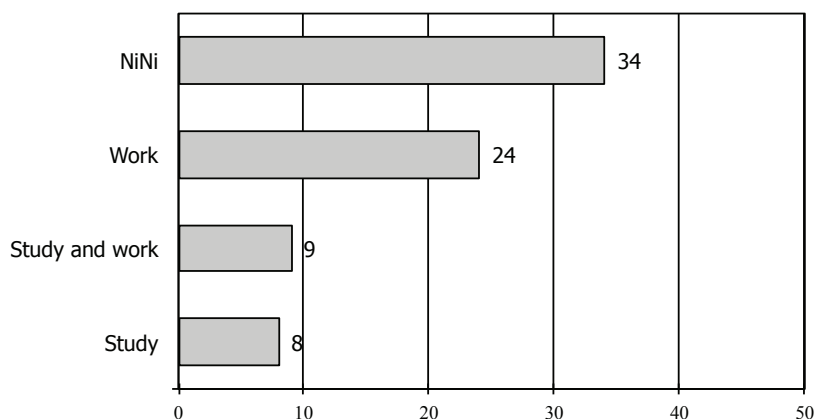
To evaluate the deprivations or achievements we use indicators that measure the

percentage of households that are above or below the minimal thresholds established in each case. In this study, we use the following as indicators of inequalities: the economic social stratum; the NBI; the residential condition and the education level of the main household support.

If we observe the socioeconomic stratum, an index which (as we have seen) measures the family educational capital; the labor condition of its members; access to goods and technologies and the general conditions of the household, we note that 34% of the NiNis form a part of the most vulnerable households, 32% are found in low level households, 23% are in medium-low level households and 11% are in medium-high level households (see Graph 5). If we compare the level of vulnerability of the NiNi households with those of the other segments under study, we find that there is clearly a lower deficit between youth who study and those who study and work (8% and 9% respectively) while for the segment of youth who work, the percentage increases to 24%.

³ The material living conditions of the NiNis shall be compared with the situation of the youth who study, work and both study and work. The material living conditions of the housewives, being a specific group made up of only females, have been analyzed in the previous section and is included in the conclusions section of this study.

GRAPH 5. *Socioeconomic deficit of households of youth between 18 and 25 years (% of very low socioeconomic level)*



Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

It is interesting to note that there is a clear relationship between socioeconomic stratum and the activities defining the youth under study. We find that a higher socioeconomic stratum increases the tendency to study or to study and work, while the inverse trend is associated with work or inactivity.

So, the NiNis make up a part of the households that are the most strongly affected by unsatisfied basic needs (22%)⁴. Also relevant is the percentage of youth who work (17%) who suffer from shortages and deprivations. As for the youth who study or study and work, 8 out of 10 live in households without deprivations (see Graph 6).

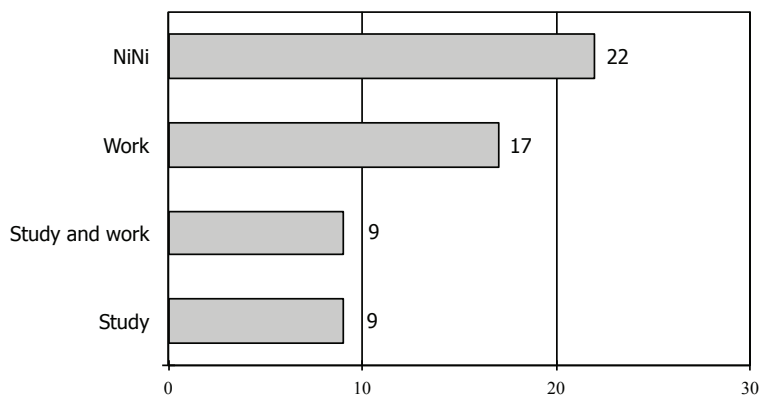
If we observe the modality of neighborhood development and consider this to be the space where socialization and identity

processes are carried out (through which standards and values are incorporated), we find that 8% of the NiNis live in precarious housing or settlements, 33% live in vulnerable urban neighborhoods, 45% live in medium-low and medium level neighborhoods and 13% live in medium-high level neighborhoods. Similar conditions of residential vulnerability are observed in the youth who work, 5% live in precarious homes or settlements and 27% live in low level or vulnerable neighborhoods (see Graph 7).

On the other hand, as we have stated, those who study or study and work tend to live in much better residential conditions, 85% live in neighborhoods of middle and middle high levels (see Graph 7).

Another variable that characterizes the socioeconomic condition of the households is the education level of the head of the household and the segment of this population that completed or did not complete the secondary education cycle. 58% of the heads of household of the NiNis have not completed secondary education. The same percent-

⁴ The NBI method focuses on satisfactory objectives and assumes that these effectively satisfy needs. In this case, this indicator establishes a restricted wellbeing threshold –which is not generous with the poor–, but is effective in terms of revealing extreme situations of economic deprivation or social marginality.

GRAPH 6. *Severe NBI of households of youth between 18 and 25*

Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

tage is observed for the heads of household of youth who work (56%). In the other segments of youth, this figure is reduced to 1 out of every 3.

So, it is interesting to note the strong similarity in material living conditions of the households – socioeconomic stratum, NBI, residential condition and education of the head of household – between the NiNis and the youth that work. And on the other hand, the similarity found between youth who only study and those who work and study is also of interest. In this latter case, it appears that there are better material living conditions which favor the decision to study.

The similarity found between the NiNis and those who work leads us to ask: what are the similar unfavorable conditions that create relatively different attitudes with respect to entry into the labor world? In an attempt to answer this question, we must analyze the attributes of the actors – NiNis *versus* youth who work –.

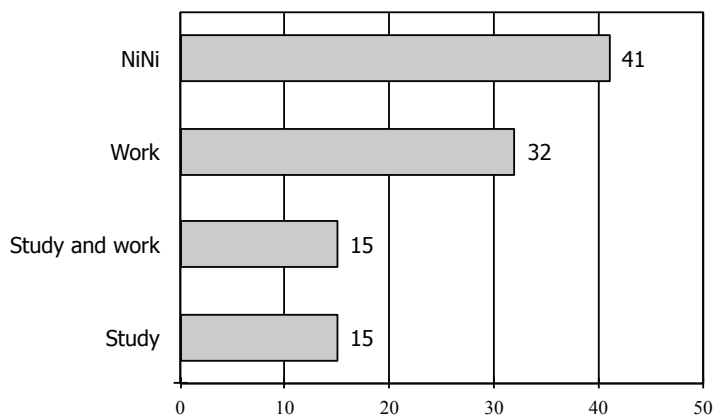
The first difference between both segments is age. NiNis are younger than those

who work. Half (50%) of those who neither study nor work are 20 years or younger, whereas only 30% of the youth that work are this young age (see Graph 8).

A second difference is that females clearly predominate in the NiNi group. Some 58% of these youth are female whereas the figure decreases to 35% in the youth who work segment. The third difference, although having a lower percentage, is education level. Among the youth who work, there is a slightly higher percentage having completed secondary education or more, as compared to the NiNi segment (55% vs. 48%) (see Graph 8).

Therefore, it appears that being older, male and having a somewhat better education level are factors that favor the inclusion in the social system through employment. However, this does not suggest that socioeconomic inequalities shall be overcome, given that 4 out of 10 of these youth have precarious or low quality jobs (porters, masons, day laborers, domestic employees, etc.).

GRAPH 7. Residential vulnerability of youth between 18 and 25 years (% living in emergency housing/vulnerable housing or neighborhoods)



Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

Another condition that may favor insertion in the labor world is having individuals under their responsibility, since 22% of the youth who work define themselves as the main household support, a figure that decreases to 7% amongst the NiNis.

FINAL COMMENTS

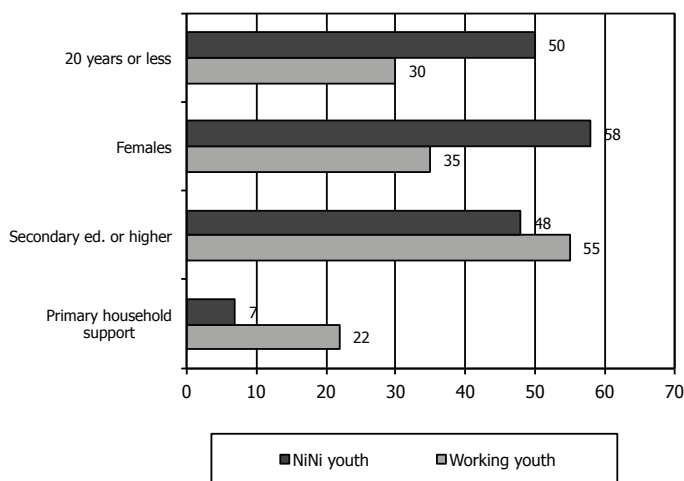
The main goal of this study is to discover and understand the relationship existing between vulnerability in material living conditions of the households and the inactivity of youth who neither work nor study. More specifically, we attempt to observe whether or not similar conditions of social vulnerability are derived from a situation of educational or labor exclusion.

This objective was observed in a population of youth between the ages of 18 and 25 segmented based on their educational and occupational situation. This has allowed us to define five segments: youth who study, youth who work, youth who study and work, youth who are housewives and youth who

neither study nor work. This latter group, which constitutes the study population, represents 12% of the total youth in Argentina, equaling, according to the population census of 2010 approximately 650,000 youth across the country.

It should be noted that while a large part of the consulted bibliography includes housewives in the NiNi segment, our decision to exclude them in this study was based on the belief that in official statistics, housewives make up a part of the no PEA population, which does not mean that these women are in situations of inactivity, but rather, that the tasks that they carry out are not paid but are essential for the material and social functioning of their family. The work of the housewife has a similar value to that which would be charged by a third party who carries it out, which may imply the need to redefine the concept of housewife and substitute it for that of worker / employee in one's own home.

Of the total housewives between the age of 18 and 25, 76% fall into the situation of

GRAPH 8. Demographic profile of NiNis and youth who work

Source: Bicentennial EDSA (2010-2016). Argentinian Observatory of Social Debt. UCA.

exclusive domesticity, characterized by the early abandonment of schooling (57% do not complete secondary school) and a failure to participate in the labor market. As for those forming part of vulnerable households, 73% are made up of families of low and very low levels; 34% having severe NBI and 47% residing in emergency or precarious neighborhoods.

The described situation of vulnerability appears as a factor that tends to facilitate the reproduction of gender stereotypes amongst the youth from the study segment. It may be affirmed that the possibility of being a housewife grows in contexts of unfavorable membership.

To include these young women within the NiNi segment is to make them doubly invisible, both for carrying out tasks that are socially undervalued and also for hiding them within a group that is characterized by inaction and passivity. This may be of interest when it comes to designing public policies for the NiNis, given that these policies do not consider the specific situation of these women.

Having defined the population that is to be the subject of this study (NiNis), we go on to describe their sociodemographic profile in order to observe the incidence of structural factors on the level of social integration. The majority of these youth form a part of low or very low income households (66%); live in emergency housing situations or precarious neighborhoods (41%) and half of them have not completed their secondary education (48%). Based on this data, we may consider what conditions of material vulnerability increase the probability of a young person becoming part of the NiNi group. However, we observe that the level of vulnerability of the households of youth between 18 and 25 who work is similar to that of the households of the NiNis.

When considering the factors that may, in some way explain the different levels of integration of both groups, we find that being older, male, with a somewhat better education and being the main household support figure are attributes that favor inclusion in the social system through employment. Howe-

ver, being a part of the social fabric does not imply that these youth have overcome marginalization, given that the work that they carry out is of low quality or precarious.

The described results may be enlightened from the concepts of expectation and valence as analyzed by Mayer and Barberá. The former, defined as the perception that one has “that a specific action shall lead to certain results, and the second, which alludes to the value that an individual expects when achieving the results” (Barberá Heredia, 1999). In the case of the NiNis, it is possible that the anticipated perception of failure of an action and, therefore, the impossibility of achieving a goal results in repeated indolent attitudes, which reinforce inaction and isolation. This theory allows for the explanation of the differences in level of affiliation versus non-affiliation between the NiNis and the youth who work, given that it considers both the individual’s external components – structural and social factors – as well as aspects of personality and life experience. The previous is only a hypothesis to be considered in future studies.

In summary, NiNis are youth who live in households that tend to be marked by economic and social vulnerability and they tend to live in precarious and hostile environments. These environments reciprocally feed the passivity and isolation that frustrate the development of their potential for taking on activities that may permit their personal growth and social integration. The comparison between this population with the segment of youth who work allows us to conclude that similar levels of socioeconomic vulnerability of households is a necessary condition but is not sufficient to explain the situation of social disenrollment of the youth who neither study nor work. On the other hand, it appears that having better material living conditions favors the predisposition to continue to be active in the education system.

The segmentation of the youth into distinct groups and the verification, based on the obtained results, of differences between them in the distinct degrees of institutional integration –home, school, work– underlie the heterogeneous concept of the world of the young and once again questions visions such as socio-demographics –which, as we see, matches biological data such as age with a sociocultural act–; the generational –which standardizes based on contemporaneity– and certain positions that define youth as a life stage –a more biological than social step of abandoning puberty /adolescence to enter into a life cycle of full social integration–.

This study considers the approach of the so-called sociology of transition which states that youth with distinct living conditions are different from the get go and, therefore, in the end point. The heterogeneity of the biographical trajectories, which is the suggested line of interpretation, is observed in the different degrees of social integration of the youth under study, those who work, those who work and study, housewives, and the NiNis.

Therefore, what Reguillo and other authors coined as *unequal inclusion* has been confirmed. Given that some youth are expected to have stable social trajectories (home-school-work) while for others, distinct levels of deinstitutionalization or “social interior” ranging from low quality education and informal employment –due to the need to accelerate one’s entry into the adult world, as explains Bourdieu– to the situation of exclusive domesticity until reaching the scenario of the NiNi which is characterized by inaction and isolation that is considered *social disenrollment*.

We believe that the knowledge of this reality may facilitate the design or redesign of specific public policies that shall prevent the crystallization of this exclusion situation through educational and labor reforms. The educational system should guarantee quality

education by installing the most qualified education centers—schools, centers, technology—in the areas of residence where the most vulnerable youth live. On the other hand, programs should be created to generate more and improved labor qualifications in youth in the poorest sectors, in order to facilitate their first employment. The application of this type of policies shall generate a process of inclusion that is more inclusive of the NiNis within the social fabric.

BIBLIOGRAPHY

- Aisenson, Gabriela *et al.* (2014). "Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables". In: *Anuario de Investigaciones*, XX: 115-124. Facultad de Psicología. Buenos Aires: UBA. Secretaría de Investigación. Available at: www.redalyc.org/pdf/3691/369139949045.pdf, consulted on August 30, 2015.
- Alpízar, Lydia and Bernal, Marina (2013). "La construcción social de las juventudes". *Última Década*, 19: 105-123. Available at: www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/19art7.pdf, consulted on September 15, 2015.
- Annan, Kofi. "Aforismos, citas y frases célebres sobre juventud". Available at: www.aforismos.net/temas/juventud/4html, consulted on March 15, 2016.
- Barberá Heredia, Esther (1999). "Marco conceptual e investigación de la motivación humana". *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, (2)1. Available at: http://reme.uji.es/articulos/abarbe127211_298/texto.html, consulted on July 19, 2015.
- Bourdieu, Pierre (1990). "La juventud no es más que una palabra". In: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. Available at: <http://es.slideshare.net/JackDa13/pierre-bourdieu-sociologia-y-cultura-completo>, consulted on November 12, 2015.
- Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brunet, Ignasi and Pizzi, Alejandro (2013). "La delimitación sociológica de la juventud". *Última Década*, (21)38. Available at: www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000100002&scrip=sci_arttext&tlng=en, consulted on October 27, 2016.
- D'Alessandre, Vanesa *et al.* (2014). "Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidados como obstáculos a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres". Working Paper presented at VIII Jornada de Investigación de la Licenciatura en Sociología, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (Buenos Aires, October). Available at: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2515>, consulted on February 11, 2016.
- Duarte Quapper, Klaudio (2000). "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". *Última Década*, 13: 59-77. Available at: www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501303, consulted on September 19, 2016.
- Erikson, Erik (1980). *Identidad, juventud y crisis*. México: Paidós.
- Gutiérrez García, Raúl *et al.* (2014). "Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México". *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(2). Available at: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29238007007>, consulted on September 25, 2015.
- Mihai, Mihaela and Iburciu, Andreea (2015) "Neet and Youth Exclusion". *The Romanian Economic Journal*, XVIII(56). Available at: www.rejournal.eu/cities/rejournal.versatech.ro/files/articulo/2015-06-16/3280/y3mihaiaiburcyu.pdf, consulted on February 12, 2016.
- Miranda, Ana (2009). "Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI". *Revista de Trabajo*, 4(6). Available at: www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistadetrabajo/2009n06_a11_amiranda.pdf, consulted on November 6, 2016.
- Muñoz González, Germán (2013). "Carles Feixa, pionero de los estudios sobre juventud en Iberoamérica". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2): 899-913. Available at: www.revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/970/474, consulted on December 9, 2015.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2014). Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Bicentenario (2010-2016) /Año4. *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)*. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: UCA.
- Reguillo Cruz, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Saraví, Gonzalo A. (2004). "Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino". *Nueva Sociedad. Democracia y política en América La-*

tina, 190: 69-84. Available at: www.nuso.org/media/articles/downloads/3183_1.pdf, consulted on September 15, 2015.

RECEPTION: May 16, 2016

REVIEW: July 21, 2016

ACCEPTANCE: September 22, 2016

